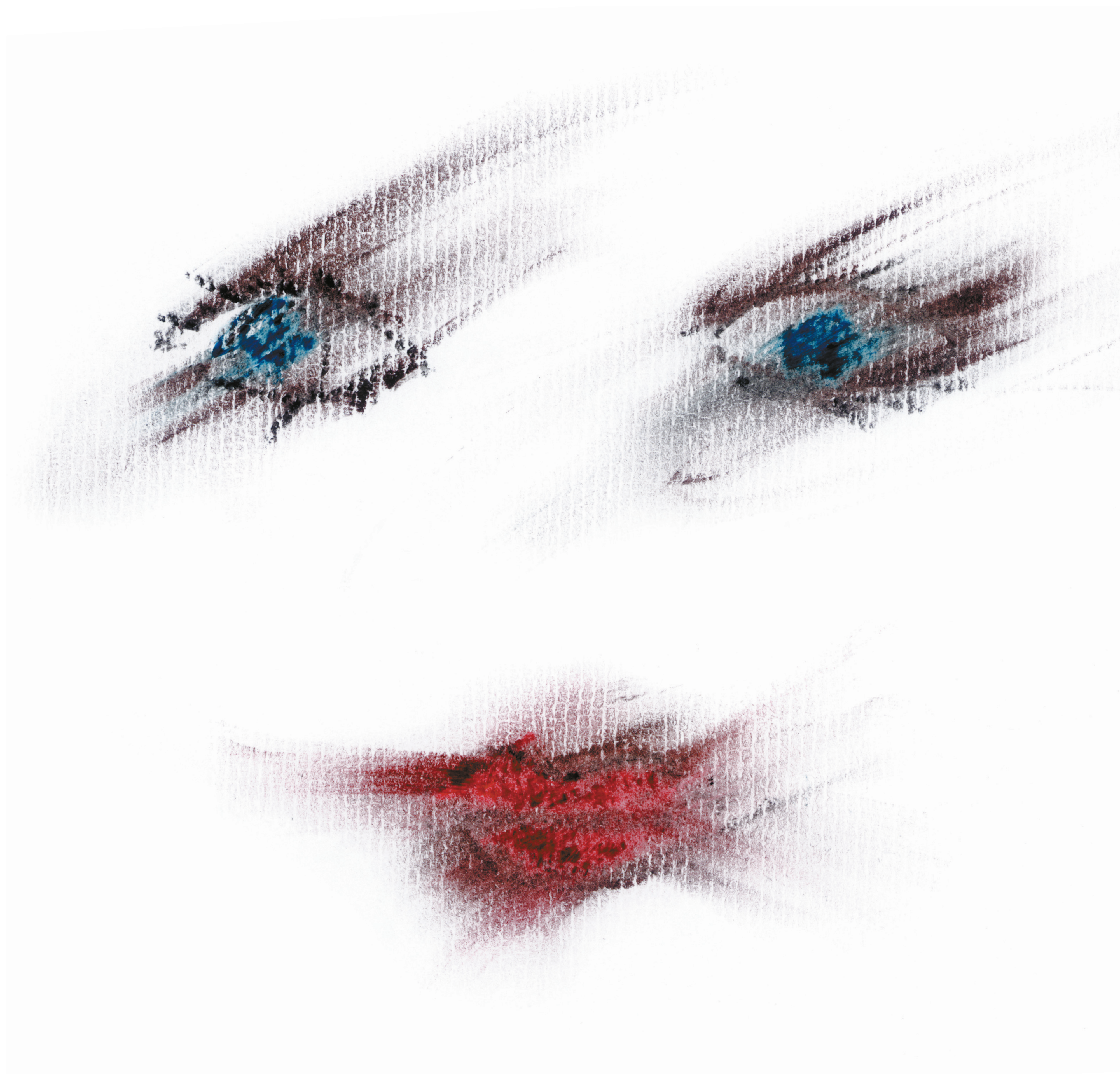
AÑO 9   N* 450   24.11.06

LAS12



VIOLENCIA DE GENERO



LOS MODOS, LA ACCION, LA EXPERIENCIA

Mientras que en el país las políticas públicas de atención a mujeres víctimas de violencia no son uniformes, algunas investigaciones intentan leer los vínculos entre violencia de género, cultura política y seguridad pública. Qué pasa cuando hilos supuestamente diferentes se enlazan en un mismo ovillo.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Quizá la pregunta no sea qué se nombra cuando se dice violencia, sino qué se excluye. Hace no más de dos semanas un gran diario argentino daba una noticia alarmante: cada vez más personas mueren a manos de personas que conocen. Pero en realidad lo alarmante no era tanto la cantidad de casos que se mencionaba, sino la abrumadora invisibilidad de algo (absolutamente) evidente: de esas muertes, el 90% de las víctimas eran mujeres; y más que simples conocidos de las víctimas, los victimarios eran sus parejas. En ese caso, se nombró violencia como quien dice humedad, sensación térmica, inseguridad, pero se borró en el mismo acto de emitir palabra toda la carga propia (distintiva, específica) de esa violencia: las marcas particulares que convierten esos supuestos azares en la aplicación de lógicas de poder basadas en el género. Lo que se excluye es admitir que las víctimas de esas muertes violentas, de delitos contra la integridad sexual, de redes de tráfico, de prostitución, de pequeños (y no tanto) ejercicios cotidianos de dominio, son mujeres. No es una interpretación, lo dicen los datos. Pero está visto que en las noticias las identidades de género se diluyen.

Así como resulta arduo encontrar que se nombren las cosas por su nombre y no con eufemismos, también se vuelve difícil dibujar un mapa para entender de qué se habla cuando se habla de violencia contra las mujeres en Argentina, y de qué cuando se mentan acciones de prevención y atención. Vale decir que los números no cierran porque las políticas no son parejas. Si la base de datos del Consejo Nacional de la Mujer es correcta, no todas las provincias han incorporado como política de Estado una acción con perspectiva de género, no todas cuentan con servicios especializados en auxiliar, contener y acompañar a las mujeres víctimas de distintas formas de violencia, no todas han comprendido que llevar adelante políticas que contemplen los derechos de las mujeres no tiene por qué estar atado a estados civiles o maternidades. En San Luis, por ejemplo, lo más cercano a una política pública con perspectiva de género y voluntad no sexista es la que aplica el Subprograma Mujer y Comunidad, que forma parte del Programa provincial Familia Solidaria (y depende del Ministerio de la Cultura del Trabajo). En Río Negro, el Consejo Provincial de la Mujer depende del Ministerio de la Familia y en Formosa todo recae en la Dirección de Minoridad y Familia (que depende de la Subsecretaría de Desarrollo Social), pero peor es la situación de Jujuy: no existe ningún ámbito específico de todo el estado provincial, sino algunas (tres, para ser exactas) áreas mujer en instancias municipales.

El panorama se vuelve un poco más oscuro si se tienen en cuenta detalles anexos, como el hecho de que cuando se trata de muertes violentas, los archivos de la policía bonaerense catalogan las estadísticas de acuerdo a dos categorías: asesinatos comunes (más allá de sus grados) y crímenes pasionales. Y todo puede empeorar si se recuerda que para el Estado –el criterio surgió desde el Consejo Nacional de la Mujer– el único tipo de violencia de género que mereció la elaboración de un Instrumento de Registro de Casos fue la Violencia Familiar.

Salvedades y recaudos prologan, entonces, la lectura de lo que fue el 2° Informe de Evaluación de Resultados, un balance de la atención por violencia familiar en todo el país, con datos entregados por servicios locales. En primer lugar, el acceso a servicios de atención y contención por casos de violencia suele darse de manera informal: lo más habitual es que una conocida, un conocido sean quienes alertan sobre el recurso, acercan el dato de un servicio y (quizás) acompañan en las consultas. Le siguen, en importancia, derivaciones de juzgados y otros servicios que no son las fuerzas policiales. En una cantidad intermedia de casos, la información de acceso llega a través de algún medio de comunicación; en muchos menos a través de alguna agente escolar. Como ya es tradición (aunque algunas páginas periodísticas todavía hoy se asombren de eso), entre el 80 y el 90% de los casos tienen por victimarios a parejas o ex parejas de las mujeres que denuncian o demandan atención (lo curioso, en cambio, es que en el caso de parejas actuales prácticamente no se denuncia a novios, sino a concubinos o cónyuges). Más del 30% de las mujeres lleva entre 20 y 30 años sufriendo violencia; en ese tiempo no ha pedido ayuda pero tampoco la ha recibido. La violencia psicológica generó más consultas que la física (entre 74 y 98% de los casos, frente a una brecha de ente 70 y 83%) y la violencia económica estuvo presente en el 75% de las consultas. La violencia sexual (que en estos registros también contempla la situación conyugal) asomó en los relatos del 50% de las mujeres atendidas.

Todo esto, por supuesto, debe también leerse a la luz de otro supuesto: el del subregistro que puede producirse en el nada improbable caso de que la víctima no sea capaz de reconocer (porque naturaliza, porque niega, porque ignora) que es, precisamente, víctima de determinados ejercicios de la violencia.

***

Estamos paradas en ese mapa, que es el mismo a partir del cual, por ejemplo, la antropóloga Patricia Arenas y la especialista en Ciencias Políticas Dolores Marcos hilaron para obtener *El estado cómplice. Violencia y Derechos Humanos en Tucumán*, una investigación que fue presentada a principios de este mes en el coloquio "Violencias, culturas institucionales y sociabilidad", de Flacso (que forma parte del proyecto "Violencia delictiva, cultura política, sociabilidad y seguridad pública en conglomerados urbanos", de la red de unidades académicas que sustentan la Universidad Nacional del Centro, la UN de Córdoba, la de Tucumán, la de Cuyo y Flacso). La cultura política, la memoria y los valores son, plantean las investigadoras, las bases de definición caprichosa que la historia nacional en general y tucumana en particular han modelado de acuerdo a estatutos de excepción y concepciones de democracia restringidas. A protecciones y desprotecciones de sectores de la sociedad civil que terminan por enfrentar con la lógica de los cortes de clase (de igual modo que en el resto del país), se suma la acción de un Estado que causa más efectos por omisión (no resguardar ciertos derechos) que por presencia, lo que podría explicar la existencia de casos notables de los últimos tiempos: el secuestro de Marita Verón por una red de trata, y el asesinato de Paulina Lebbos, a partir del cual se abrió en los hechos el espacio de la demanda colectiva. (Justamente sobre este último caso recuerdan Arenas y Marcos que, de acuerdo con una encuesta del diario *La Gaceta* de marzo de este año, más del 70% de los entrevistados creían que el caso no iba a resolverse.)

LAS FOTOGRAFÍAS DE LAS PAGINAS 2, 3 Y 4 PERTENECEN AL ENSAYO "VIVIENDO CON EL ENEMIGO" (1991), DE DONNA FERRATO, UNO DE LOS POCOS TRABAJOS DEL GÉNERO QUE HIZO FOCO SOBRE ESTA PROBLEMÁTICA.



Y es que no puede obviarse que una lectura equitativa y no violenta de género atiende, también, a una cierta concepción de la democracia. Vale decir, no puede serle ajena. En Tucumán, "los valores que sustentan la cultura política local son el orden, el respeto y la autoridad (...), que no sólo se reivindican para el mundo político, sino que también se aplican al ámbito familiar y social". Y también: "en el caso del noroeste, y especialmente de Tucumán, las raíces de esta relación paternalista y conservadora del orden y el respeto se asocian con la cultura del azúcar, y en especial con las relaciones de patrón-obrero que ella promueve y estimula; y es que, además, al menos un estudio local ha cristalizado en palabras los correlatos entre "la percepción de las relaciones domésticas y la percepción de la autoridad" en el territorio provincial. Lo privado, lo particular, las relaciones que suelen creerse más originadas en las elecciones afectivas que en la fuerza de la costumbre, las socializaciones pequeñas y voluntarias también se modelan frente a esos espejos de lo público, tanto como lo público va tomando forma de la mano de los pequeños actos privados. De algún lado, hay que reconocer, salió ese lema que reivindicaba como espacios políticos equivalentes a la casa, la cama y la plaza.

El trabajo de Arenas y Marcos tiene una virtud nada menor: ata cabos conocidos que no suelen contarse unidos, lo que da por resultado bastante más que la suma de esas partes. Señalan que "de la lista total de denuncias de los colectivos de víctimas de la impunidad, el 60% son mujeres jóvenes", y recuerdan la impunidad de redes que pueden tener origen en clanes y que continúan en funcionamiento a pesar de todas las pruebas y denuncias en su contra. "La red familiar paradigmática es la de la familia Ale. Rubén Ale ('La Chancha' Ale) y su ex esposa, María Jesús Riveros, están imputados en el caso Verón, al igual que su otra ex esposa, Daniela Milhein (...) Fueron encarcelados, junto con un policía, cuando trasladaban chicas secuestradas a

En Tucumán, "los valores que sustentan la cultura política local son el orden, el respeto y la autoridad, que no sólo se reivindican para el mundo político, sino que también se aplican al ámbito familiar y social".

Río Gallegos. La banda de Rubén y Fernando Pierri (padre e hijo) actúa en la zona de Chilecito y Nonogasta (...), zona en la que desapareció la ciudadana suiza Annagreth Wurgler, que habría ingresado al circuito VIP de la prostitución con el alias de Mariela. En Catamarca, es la familia de Lidia 'Liliana' Medina (está presa), que trabaja con sus hijos José Fernando 'Chega' Gómez (regentea el local Desafío, hoy rebautizado La Isla) y Gonzalo Gómez (regentea el Candy o Candilejas). En estos locales dicen tener a uno de los jueces de la causa como cliente. Otro clan familiar son los Viera. Están organizados bajo el mando de Adriana Sara Medina de Viera, madre de Roberto 'Chanchón' Viera, su hermano Jorge y Arnaldo. Serían los encargados de llevar y traer mujeres, niñas y adolescentes desde Tucumán a sus lugares de encierro en Catamarca y otras provincias."

En las provincias, hablar de impunidad a la hora de la acción pública ante la violencia hacia las mujeres implica una combinación de ejercicios de la violencia, pero también una escalada de crímenes. "Actualmente, la policía mantiene vigiladas en Tucumán las casas de los miembros del clan (Ale) porque están buscando al asesino de María Fernanda Chaile, realizado a plena luz del día y en una oficina pública. El ataque ocurrió el 29 de mayo, en la sede de la Secretaría de Coordinación de Comunas y Municipios de la Provincia, ubicada en el Predio Ferial, en el Bajo, donde María Fernanda trabajaba. El hecho ocurrió luego de que González y Chaile discutieran por teléfono. El le exigió que bajara a hablar, y cuando ella accedió la golpeó, según los testigos. Luego le disparó con una pistola en la cabeza, tras lo cual escapó. La familia de Fernanda había hecho tres veces la denuncia por violencia y malos tratos a los que Fernanda era sometida por su novio. Terminó asesinada." Una posible explicación al vacío en que fueron cayendo las denuncias por violencia es el hecho de que en Tucumán es preciso denunciar en comisarías que no cuentan con personal capacitado, "y, a pesar de que hay programas nacionales en curso, no está instaurada la práctica de seguir protocolos claros y eficientes en estos casos, que pocas veces llegan a la Justicia".

***

Las mujeres de Santiago del Estero debieron esperar a que cayera el imperio de Carlos Juárez y Nina Aragonés para que el estado provincial se diera, si no políticas de género, al menos espacios especializados en atención de mujeres víctimas de violencia. Esto sucedió, entonces, recién hace tres años (mientras que el Estado nacional cuenta con un área específica, el Consejo Nacional de la Mujer, desde 1992, es decir, hace ya catorce



ha podido capitalizar, por ejemplo, los años de trabajo de distritos como Ciudad y provincia de Buenos Aires, para que los inicios en otros distritos no tengan que ser en el vacío?, ¿por qué no aprovechar la experiencia para no tener que repetir lo que ya se sabe inútil y descartar por error lo que ha sido de provecho? Casi 15 años han pasado desde que el Estado nacional asumió el tema como propio, y muchos más desde que el movimiento de mujeres comenzó con sus demandas, y sin embargo hay espacios que, en la inauguración, parecieran comenzar de cero.
Rosa Isac, trabajadora social que integra el equipo de Santiago del Estero, afirma que el trabajo cotidiano no está libre de obstáculos. "Son muchos: todavía hoy a nivel de las instituciones judiciales y policiales tenemos que desarmar una base cultural para desnaturalizar la violencia. Vamos por la tercera campaña para plantear el tema en el espacio público, que era un desafío, y hemos tenido éxito. La primera vez, en 2004, el lema era: 'la violencia no es tu culpa, es un problema de todos y todas'. En 2005 fue 'vivir libres de violencia es ejercer el derecho a la salud', y este año es 'los derechos de las mujeres son derechos

Santiago del Estero debió esperar a que cayera el imperio de Carlos Juárez y Nina Aragonés para que el estado provincial se diera si no políticas de género, al menos espacios especializados en atención de mujeres víctimas de violencia. Esto sucedió recién hace tres años.

años). Se trata de uno de los últimos distritos del país en incorporar esta perspectiva en la política pública, a través del Programa de Violencia contra las Mujeres, que depende de la Subsecretaría de Derechos Humanos provincial.
- Primero, a partir de la intervención de 2003, surge el Plan de Acción Provincial para la Igualdad de Oportunidades, pero a partir de las demandas que empezamos a tener por casos de violencia, empezamos a cuestionarnos hacia dónde ir. Por ser una Subsecretaría de Derechos Humanos, las mujeres iban a pedir ayuda y la mayoría por casos de violencia doméstica. Eso pasó en toda la provincia. A partir de eso decidimos armar el programa de atención integral a mujeres víctimas de violencia. En primer lugar, nuestro objetivo es dar apoyo, contención y asesoramiento a mujeres que ya han hecho la denuncia penal y civil y están en proceso de recuperación y reinserción. Las acompañamos, las contenemos y, a través de entrevistas, las ayudamos a prepararse para las audiencias judiciales –plantea Liliana Pascual, coordinadora del equipo de cuatro personas que atiende cuestiones de violencia de toda la provincia–.
En Santiago del Estero, la mitad de la población es rural, lo cual también vuelve más complejos los sistemas de atención: "Recién en los últimos meses recepcionamos casos del interior de la provincia, que es una dificultad que tenemos, porque las distancias son muy grandes y los caminos son dificultosos. Para esos casos contamos con una red de organizaciones con las que tratamos de generar estrategias conjuntas, para que también las mujeres campesinas accedan a los servicios". Además de demandas por violencia familiar, el Programa ha recibido casos de violencia familiar, aunque todavía no cuenta con la infraestructura ni las articulaciones necesarias para llevar adelante esos procesos de acompañamiento judicial, de contención y terapéutico. Ha recibido, también, casos de violencia sexual, "y en algunos los victimarios han sido policías retirados".
Hace poco más de un mes el equipo participó por primera vez de una Jornada sobre Trata de personas –que fue organizada por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación–, "que no es un tema nuevo pero sí reciente en la agenda pública".
Por momentos, escuchar los relatos de Liliana es como sumergirse en el túnel del tiempo: el Programa es reciente y ella recuerda que la provincia viene de una historia de 50 años de caudillismo, "un tiempo en que toda la política de género del Estado reproducía modelos conservadores y patriarcales, y ponía constantemente a las mujeres en lugares vulnerables". Pero ¿qué pasa con todas las experiencias previas?, ¿qué pasa que una instancia más global no humanos, ejercerlos es vivir libres de violencia'. Nosotras estamos trabajando en sacar el tema de la violencia del ámbito de lo privado." Todo eso, esa construcción casi contra reloj, a través de lo que Rosa define como "un programa pequeño con un espacio residual: con un pequeño presupuesto y objetivos de asistencia especial. Como todas las oficinas dedicadas a cuestiones de mujeres, no contamos con presupuesto suficiente, pero en ese caso no es un problema provincial sino general: en políticas públicas, los presupuestos para estos temas siguen siendo mínimos".

Es curioso, pero la cuarta acepción (después de las obvias "cualidad de violento", o "acción y efecto de violentar" o "acción violenta o contra el modo natural de proceder") que el *Diccionario de la Real Academia* da para violencia es: "Acción de violar a una mujer".



LA MISMA HISTORIA

TRATA La historia de Romina Gamarra ya ha sido contada. Ya se dijo que fue secuestrada, que escapó de una red de trata –una red de proxenetas que explota sexualmente a mujeres–, que denunció a sus captores y que más tarde tuvo que desdecirse porque no soportó las amenazas. Aun así, todavía faltan palabras que necesitan decirse, que exigen ser escuchadas.

POR MARTA DILLON

Hay experiencias que no se pueden narrar sin tomar distancia de las cicatrices que dejaron en el cuerpo. O de la herida que reclama su presente continuo: esto no pasó, esto pasa, esto me abre los ojos en plena noche y el latido en el pecho huele a miedo. Y sin embargo así, con el despojo que sufren las palabras expropiadas de su rastro de sangre, pareciera que no es posible decir lo que hay que decir, lo que se necesita escuchar, lo que es necesario transmitir. Hay que ponerse en el lugar. Hay que poder ver el tapizado del auto en el que una mujer es metida a la fuerza. Una mujer no, una nena de 18 que iba a escuela privada y quería estudiar porque su padre nunca aprendió a leer y escribir. Una nena alta y de sonrisa ancha como una tajada de melón, buena merca para los captores. Buena merca, habrán dicho, porque no se conformaron con un no como respuesta a su oferta de trabajo. Trabajo, ja. Romina Gamarra no creía en fantasías de colores, no creía en eso de servir copas, ni siquiera de los cientos de dólares por día. Por eso había dicho que no y por eso la subieron a la fuerza, la mano masculina apoyada en el cuello, la cara contra el tapizado, mojándose, oliendo a humedad, a sudor y a miedo. Hay que escuchar la orden de no llorar. No llorar ni gritar, la boca bien cerrada, pendeja de mierda, porque si no vamos a reventar a tu hermano y a toda tu familia, puta. Porque a los que roban mujeres como se roba ganado les encanta llamar puta a su mercadería. Para eso las quieren, para putas y es mejor que lo vayan aprendiendo desde temprano. No sabe dónde va. No sabe qué le va a pasar pero no es difícil de pensar. ¿O sí? ¿Es posible pensar que de un momento a otro se habrá perdido el nombre, mejor perderlo porque tenerlo es recordar la calle, la cama propia, la comida en casa, el tiempo que se va en la esquina, los chismes con las amigas? ¿Es posible imaginar, para la misma chica de sonrisa melón, que su cuerpo será un lugar de paso y desove, que soportará la embestida y todavía peor el toqueteo, la inspección, la palabra en el oído que halaga o insulta, qué importa si es para otra, es para la que abre las piernas porque así se sobrevive, deseando que las horas pasen, que éste se vaya aunque después venga otro, y otro, y otro? ¿Cómo se cuenta esta historia? ¿Cómo se cuentan los días cuando los días no empiezan o terminan más que con un ruido de llaves, el retiro del dinero, la orden de lavarse, la amenaza siempre lista para que todo siga como debe ser y debe ser es así, boca cerrada, piernas abiertas? Tal vez pueda contarse por la grieta que se abre cuando dos mujeres en las mismas condiciones hablan, cuando se confiesan el nombre verdadero, la edad, la procedencia. Romina habló de al menos cinco chicas, todas de Santa Fe, todas menores, alguna, incluso, podría tener menos de 15. Nadie preguntó por ellas. Tal vez sus pedidos de paradero duermen como durmió el de Romina en algún juzgado donde se presupone que las chicas se van de la casa, se pelean con sus padres o madres si los tienen, se enamoran y se emparejan. Más cuando son tan marginales. Marginales, dicen, no marginadas como se debería decir. Porque lo cierto es eso, hay quién las hace a un lado y piensa ‘estas chicas son descartables, si no se embarazan se hacen putas’. Hay quien las hace a un lado cuando debería protegerlas y de ese lado está el corral donde se van a cazar presas fáciles para el mercado de carne; total, ya las hicieron a un lado. Entre ellas saben otras tantas cosas, saben lo que han soñado, guardan en algún pliegue de la piel su nombre y apellido, saben del asco, la arcada, el saque para resistir, fingir para que se vaya, decir sí para que no duela, no pegue, no delate. Saben que a pesar de todo siempre es posible hacer planes para huir, sobre todo si se cuenta con una sonrisa melón, un sueño concreto que casi se arañaba y la certeza de que es posible contar con alguien más. Si no no es posible llamar a papá y decirle, vení a buscarme, no le digas a nadie, vení por favor y esperame que en algún momento voy a salir. Y que papá viaje y espere. Que llegue sin saber leer carteles y que no dude.

Todo esto ha sido contado. ¿Ha sido contado? ¿Es posible contarlo y que al leerlo o escucharlo el cuerpo sienta la herida como una súbita debilidad, la bronca como un latido, la impotencia como el olor de esos cuartos con rejas en donde se come se duerme se coge?

Es curioso, Romina se escapó de su cautiverio de explotación sexual casi al mismo tiempo en que desaparecía Jorge Julio López, el albañil que testificó contra Miguel Etchecolatz y del que se sabe nada. A Julio lo ajusticiaron por hablar cuando Romina y su amiga María Cristina empezaban a decir. Sesenta días después, las chicas, amenazadas, desprotegidas, solas, se callaron. Lo que dijimos no lo dijimos, insistieron y nadie repreguntó. Sesenta días después, no hay nada que decir de Julio López. Un abismo separa estos casos y sin embargo, la impunidad los acerca. La trama de la impunidad se rompe y se reconstruye, igual que le crecen las patas a las arañas cuando se las arrancan. Las redes de trata se perforan pero vuelven a tejerse. ¿Porque no se puede contar esta historia o porque no se puede escucharla? Mientras no haya respuesta, habrá que seguir contando, hasta que algún sonido, alguna sensación, perfore la indiferencia y entonces ya no se pueda tolerar la falta de palabras para escribir otra historia.

las12@pagina12.com.ar

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER



¿Buena onda?

¡Buena onda!, ¡buena onda!... se supone que el verano es eso: calor, colas, mar, buena onda y que las cervezas –que se toman más cuanto más calor hace– son tomadas por varones que quieren avisos chistosos y cómplices. No es un pergamino, pero la igualdad de género también iguala en las ganas compartidas de tomarse una cervecita a esa hora en que la siesta arrima maníes y charlas infinitas y también iguala en las no ganas de nada de muchos jóvenes que se olvidan de sí mismos en cervezas infinitas. Es cierto que los varones toman más cerveza, pero también es cierto –y no mejor– que las chicas se les arriman. En la provincia de Buenos Aires el 78 por ciento de los adolescentes y el 52 por ciento de las adolescentes consumen alcohol –que es, generalmente, cervecita– con alguna regularidad. Tanto, que una de cada diez chicas suelen tomar dos litros –solitas– de cerveza en una sola –aunque sea larga– noche, según un estudio de la Subsecretaría contra las Adicciones de la provincia de Buenos Aires. Los que quieren –o dicen querer– que los jóvenes tomen menos cerveza dicen que las jóvenes toman más cerveza de la que debieran. Sin embargo, los que quieren vender cerveza siguen vendiéndoles exclusivamente a los varones.

La campaña 2006 más hitera es la “buena onda” de Brahma, buena onda sólo para los varones B de Brama, en donde el ojo sobre las mujeres está puesto sólo en el hit del verano: teta-culo-culo-teta. ¿Qué es buena onda? “El photoshop es buena onda” dice la cerveza y muestra uno de esos monumentos al trabajo de glúteos en el gimnasio que se muestran en las revistas del verano. Las segundas partes nunca son mejores. “El aire acondicionado es buena onda”, asegura la gráfica que muestra a una mujer con los pezones erizados y las formas desnudadas –para gracia y burla de sus compañeros de oficina– por el sacudón polar en medio del verano. ¿Cuándo son buena onda las mujeres? Cuando son recepcionistas de albergues transitorios y dejan a los muchachos un ratito más de turno (la publicidad, de paso, les alimenta la idea de los varones V, con v de viagra, de que ellos siempre quieren y pueden más), cuando son hermanas que traen amigas infartantes a la casa con pileta, cuando son ex novias que llaman para quitarse el corpiño y todo lo demás, o cuando se suben (en bikini infartante, infartante para ellos, ya no hace falta decirlo) a una orca inflable, que es el sueño –parece– de los varones B: reencarnar en orca inflable. También ese seria un sueño de una igualdad posible (aunque dudosamente deseable): varones escurridos entre el plástico de los muñecos de pileta para tener chicas de plástico (by Rubén Blades) saltando.

En los ochenta, una bebida alcohólica “Piña colada” tuvo que retirar una publicidad en donde una mujer pedía “dame otra piña”. Hoy la violencia de la imagen no paga en costo social ni retirada. La sutileza de la burla o la sobre-exigencia femenina se visten de chiste y se desvisten en cuerpos perfectos para provocar. Aunque de buena, buena onda, nada.

ROCIO UBILLA



PAULINA LEBBOS



VIOLENCIA DE GENERO

ESTAS MUERTES, POR SU NOMBRE

FEMINICIDIO En la muerte violenta de una mujer –excluyendo aquí accidentes u homicidios en ocasión de robo– suelen aparecer ciertas constantes que develan a estos hechos como emergentes de relaciones jerárquicas entre los géneros presentes en la mayor parte de la sociedad. Homicidios que se imponen como un signo de apropiación contra la –cada vez mayor– autonomía de las mujeres sobre víctimas consideradas "desechables", a eso se llama feminicidio.

POR ROXANA SANDÁ


Durante la última marcha por el esclarecimiento del crimen de la adolescente catamarqueña Rocío Ubilla, cuando algunas voces que intentan lavar de culpas al policía acusado de su violación y asesinato deslizaron públicamente que miembros de su familia habían sido los autores del hecho; su madre, Ivana Ubilla, sencillamente clamó: "Me dan vergüenza ajena".

A pocas horas de hallarse el cadáver de la joven tucumana Paulina Lebbos, el abogado de la familia, Emilio Mrad, lamentó que se actuara "con mucha lentitud en el caso", mientras que su padre, José Lebbos –en una desesperada toma de conciencia– aseguraba que cuando volviera su hija a casa le regalaría libros para que entienda que lo que le pasó –de lo que nunca volvió– no era un hecho aislado sino consecuencia de una sociedad profundamente patriarcal.

Tras la violación y el asesinato de Lidia Beliza Quipildor en la localidad jujeña de Campo Quijano, el intendente, Manuel Cornejo, concluyó que sus agresores sólo eran "el producto de la fatalidad", una manera extraña de describir la violación y muerte de la joven pastora puneña en manos de cuatro chicos ricos y dentro de una camioneta 4x4, justo el día en que Lidia dejaba el trabajo para bajar al pueblo a divertirse.

Después de que el cadáver de Evelyn Ferreira apareciera enterrado bajo la parrilla de una casa vecina, prácticamente en la misma semana en que se conoció el crimen de la adolescente de Catamarca, al menos dos diarios nacionales se hicieron eco de cierta tendencia: "Cada vez son más los crímenes cometidos por conocidos de las víctimas", obviando que ésta es una constante cuando las víctimas son mujeres. Y que ésta no es la única constante.

Entonces, frente a la acumulación de casos que podría seguir por más páginas que las que insume este suplemento, surge la urgencia de preguntarse por qué cada vez que aparece el cadáver de una mujer –de una mujer que no ha muerto ni en ocasión de robo ni en accidente de tránsito o por causas más amables que el homicidio– se pretende envolverlo en una maraña de perversidades que remiten a actos privados, negándose a reconocer patrones culturales de apropiación e intolerancia que los definen como feminicidios. Homicidios en los que la víctima es –y no podría ser de otra manera– una mujer. Una que cumple con las condiciones de vulnerabilidad y victimización que, aunque resulte obvio enunciarlas, siguen pasando inadvertidas.

En su investigación "¿Qué es el feminicidio?", la antropóloga mexicana Marcela Lagarde da cuenta de la brutalidad de esas omisiones en las que "concurren de manera criminal el silencio, la omisión, la negligencia y la oclusión de autoridades encargadas de prevenir y erradicar estos crímenes". Acaso las dudas sobre la honradez de la maestra Fabiana Gandiaga hasta que se halló su cuerpo en un sótano del Club Gimnasia y Esgrima, en 2004, o el manto de sospechas sobre las adolescentes Natalia Di Gallo y Natalia Mellman, quienes habían ido a bailar y días después aparecieron violadas y asesinadas, sean disparadores de esa trama de invisibilidad que se teje sobre cualquier intento de feminización del fenómeno. "Todos tienen en común que las mujeres son usables, prescindibles, maltratables y desechables", sentencia Lagarde.

No es casual que esta semana, las participantes del encuentro organizado por Unicef en la Facultad de Derecho para discutir la situación de violencia contra niños, niñas y adolescentes, advirtieran sobre el capítulo que se abre en la escalada de hechos violentos contra mujeres, en un contexto de pautas culturales profundas. La abogada Nelly Minyersky, una de las que alzaron su voz a propósito de los ataques que ocurrieron en los últimos tiempos, sostiene que el asesinato de mujeres "no es el primer signo de violencia que debe leerse. Deviene del signo de apropiación; hay una especie de no tolerancia a la autonomía femenina. Habría que preguntarse si hacemos debida prevención de violencia, si no deberíamos cambiar esta conciencia social".

Que el vecino acusado por el asesinato de Evelyn Ferreira haya acompañado a la abuela de la niña en la búsqueda masiva que organizó el barrio, puso de relieve el cinismo de la violencia masculina y la utilización y elección de un modelo, en tanto mujeres vulnerables. "Hay razones culturales muy antiguas que se imponen en estos casos, donde la sociedad no termina de visibilizar que se trata de mujeres –enfatiza Minyersky–. Y el homicidio es la culminación de no reconocer la autonomía de esa persona."

ENFOCAR EL ESCEPTICISMO

La campaña internacional por los 16 días de activismo contra la violencia hacia las mujeres, que en esta edición busca reforzar el enfoque de los derechos humanos sobre la temática, identificó los feminicidios en la Argentina como síntoma de dominación sobre las mujeres "por el hecho de ser tales", y relevó diez casos emblemáticos en quince años, entre ellos los crímenes de María

LIDIA BELIZA QUIPILDOR



Soledad Morales, Ana Fuschini, Sandra Reitier, Carolina Aló, Ana María Domínguez, Marela Martínez, Paulina Lebbos y el de Liliana Tallarico, en 1994. Sobre esta última en particular, se subrayó el escepticismo judicial hacia las declaraciones de la hija, Valeria Jara, quien en 2001 terminó acusando a su padre, Luis Jara, por abuso sexual y por el asesinato de su madre. La Sala IV de la Cámara penal platense consideró que el testimonio de la entonces adolescente de 17 años "no era creíble".

La representante regional del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), Florinda Rojas Rodríguez, que coordina el grupo temático de género de Naciones Unidas, señala que en América latina los feminicidios siguen atrapados por el lazo del desinterés. "De diferentes sectores, que no tienen intenciones de profundizar en el tema mujer, y vuelven a dejarlo en segundo término." De sociedades patriarcales y de ejercicios de un poder opresor habla Rojas Rodríguez, para quien la mujer se transforma en un fantasma "cada vez que en el análisis de estos crímenes no se enfoca el derecho a la vida. Una gravísima violación en tanto no se ponga énfasis en la responsabilidad institucional de asumir el asunto como tal".

Sobre este punto, sería interesante recordar que cuando Fabián Tablado asesinó a Carolina Aló de 113 puñaladas, la Sala III de la Cámara de Apelación en lo Criminal y Correccional determinó que el crimen no se cometió con alevosía ni ensañamiento, sino que se trató de un homicidio simple. "Estas miradas tratan hechos gravísimos como si estuviéramos ante cuestiones domésticas o relaciones de conflicto de dos, cuando por alguna razón el hombre-agresor se siente fuera de su centro, y su reacción es responder agrediendo al más débil, es decir a la mujer."

En una entrevista reciente, la antropóloga argentina Rita Segato precisó la necesidad de clasificar los crímenes de mujeres "para poder entender el fenómeno con claridad". En la Argentina, la ausencia de estadísticas oficiales empantanan cualquier intento serio de abordar una problemática en permanente jaque. "Cómo puede decirse que porque hubo un acto sexual, el móvil o la razón de ese crimen fue sexual –se pregunta Segato–. Lo primero que debe hacerse es parar eso, no especular de una forma frívola y veloz sobre lo que tendría que ser una larga investigación."

Desde el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (Unifem), su representante en la Argentina, Andrea Rodríguez Goñi, coincide en que la falta de registros apropiados "es una de las grandes limitaciones que vuelven a invisibilizar" la cuestión. "Necesitamos un punto de partida para poder evaluar: la Argentina ha demostrado empuje en su accionar por los derechos humanos, pero las mujeres siempre estamos al final de la cola. A esto debe sumársele la sensibilidad de los medios de comunicación, que desgraciadamente no le dan un tratamiento razonado al tema y suelen revictimizar", las más de las veces husmeando en su historia en busca de datos al sindicarlas como "chicas malas", las recortaría como víctimas posibles. En el caso de la catamarqueña Rocío Ubilla, por ejemplo, cada vez que los medios se referían a ella lo hacían poniendo por delante que su efímero oficio de modelo –a los 15, cualquier oficio debería ser efímero– como si esa actividad la distinguiera mejor que su nombre. También se puede recordar –entre millones de otros– un título de *Clarín* aparecido en septiembre de este año: "Condenado por descuartizar a prostituta que trabajaba para él", la mujer asesinada, merced a esta redacción, queda en la memoria gráfica juzgada como prostituta, obviando que ese "trabajaba para él" implica una situación de explotación que merece carátula aparte, al menos para la Justicia ¿o el proxenetismo no está penado?

Hacia una búsqueda de instrumentos precisos y la promoción de cambios de conducta que alteren el pretendido "orden imperante" del colectivo masculino deberíamos correr, concluye Minyersky, "para así poder construir leyes paradigmáticas que defiendan y hagan visibles los derechos de las mujeres".

El asesinato de mujeres no es el primer signo de violencia que debe leerse. Deviene del signo de apropiación; hay una especie de no tolerancia a la autonomía femenina. Habría que preguntarse si hacemos debida prevención de violencia, si no deberíamos cambiar esta conciencia social.

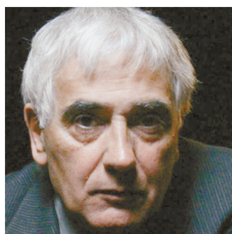
CUATRO VOCES DICEN BASTA

VIOLENCIA DE GENERO



TESTIMONIOS **Desde su experiencia personal, desde los personajes que les tocaron interpretar, desde su compromiso ético, dos actores y dos actrices hablan sobre la violencia de género que se ejerce en la intimidad de una pareja pero que tiene razones y efectos tan públicos que nadie puede quedar al margen.**

POR MOIRA SOTO



Horacio Peña ACTOR

Respecto de la violencia de género, creo que hay una cuestión cultural, casi atávica. No en vano los hombres hemos sido quienes hemos ejercido el poder religioso, político y social en la historia. Aunque allá lejos y hace tiempo, parece que todo era más tranqui en la época de las diosas madre y las sociedades agrícolas. Ciertamente, creo que es urgente tratar de erradicar esta aberración que es la violencia de género. Me parece que todavía los varones no hemos comprendido que somos parte de un todo, que hombre y mujeres nos necesitamos.
La violencia es una forma bastarda de ejercer el poder y lleva a cosas terribles, innominables. Más aún cuando es ejercida sobre seres por naturaleza físicamente más débiles. Quizá lleve generaciones corregir esta lacra, pero no hay que dejar de intentarlo, por ejemplo, tratando de enmendar actitudes tan lamentables como decirle a una mujer golpeada "algo habrás hecho", sin comprender qué circunstancias la llevaron a soportar durante mucho tiempo un estado de violencia en su casa. Hay algo muy perverso en esto de comentar: "Bueno, nena, vos te la buscaste también". Cosa deplorable que también sucede con las violaciones, otra forma terrible de violencia mayormente ejercida contra la mujer. En estos aspectos, me parece que todavía no hemos bajado de los árboles. Dicho esto considerando que los animales que viven en los árboles no se matan, en todo caso pelean por las hembras por una cuestión de supervivencia. Creo que hace falta una decisión política firme y coherente para encarar el problema de la violencia de género, de que apenas conocemos la puntita de iceberg. Me imagino que muchas mujeres no hablan por vergüenza, por falta de respaldo. Porque también la sociedad las condena: mirá lo que pasó con Romina Tejerina ¿cómo puede ser que el violado sea el que haga la denuncia? Es tipo que la forzó, que le reventó la vida, la manda en cana mientras él está en casa y ella se come años de prisión.
La violencia de género también implica: "Bueno, ustedes tenga hijos, cocinen". Aunque un hombre no le pegue a una mujer, esa ideología es parte de la violencia: nunca nos vemos como pares, no advertimos que valemos lo mismo como personas. Creo que básicamente la misoginia es miedo al misterio que encierra la mujer, porque no somos capaces de vernos a nosotros como varones y decirnos: muchachos, somos tan misteriosos como las mujeres, somos igualmente insondables. No puede ser que lo único que digamos de las mujeres sea "qué buen culo, qué buenas tetas". Si yo me quedo solo con eso me estoy achicando yo también. No, yo quiero mujeres inteligentes, seres humanos con los que pueda charlar, intercambiar, crear, coordinar juntos. En la pieza que estoy haciendo, *Quartett*, me fue necesario apelar a mi parte femenina, algo tan negado por mis congéneres. Aprendí que si no sacaba mi parte femenina me estaba perdiendo algo de la vida, de la capacidad de sentir, de poder llorar sin ningún pudor. Yo, por suerte, me crié entre mujeres. No diré que la conozco a fondo, pero la estimo de verdad, y a mis hijos los formé en este pensamiento: no es mujer y/o hombre: somos seres humanos de distinto sexo y absolutamente de igual valor como personas.



Virginia Lago ACTRIZ

No es que yo no estuviera al tanto del problema de la violencia hacia la mujer, pero el personaje de Elena que interpreto en la novela *Montecristo*, me llevó a profundizar más en distintos aspectos. Elena trae una historia de la niñez, como tanta otra gente: ella tuvo un padre severo, fascista, golpeador. Después se casó con un hombre que reprodujo esas conductas violentas, cosa que ella soporta pese a ser una mujer educada, que en su fuero interno sabe que eso es inaceptable. Pero se ha dejado estar, sus hijas han sido testigos, se han manejado con el ocultamiento por vergüenza, por temor. Creo que Elena fue dominada durante un tiempo por el miedo, por la falta de recursos apropiados para enfrentar semejante situación, y aun después de su despertar, de su toma de conciencia, todo el proceso de denuncia, separación se le hace cuesta arriba. Ella es producto de un sistema machista, que todavía perdura lamentablemente. Porque aunque los tiempos han cambiado, yo sigo viendo en la calle distintas formas de sojuzgamiento de las mujeres, que le piden permiso al hombre, le rinden pleitesía, él tiene siempre la última palabra.
Interpretar a Elena me llevó a interiorizarme sobre el tema, sus alcances. Empecé a leer las noticias de violencia de género con otros ojos, a buscar materiales, tan motivada me sentía. Creo que básicamente, teniendo su raíz en el machismo, esta problemática pasa por el miedo que tenemos arraigado las mujeres, es una cuestión cultural. Hemos sido golpeadas de distintas maneras a través de los siglos y como todavía no se alcanzó la igualdad, sigue asombrando que una mujer se destaque en las ciencias, la política, como si no hubiésemos dado suficiente examen. Es obvio que la lucha por la paridad debe continuar, pero en el caso de los golpeadores creo que entramos en el terreno de la enfermedad. Una enfermedad que se desarrolla a puertas cerradas, con una víctima aterrorizada, y un victimario que puertas afuera se comporta como la persona más civilizada.

LA FOTO DE MARÍA KUSMUK PERTENECE A LA MUESTRA "SI TE PORTÁS MAL, TE MORÍS" –DESDE EL 6 DE DICIEMBRE EN GURRUCHAGA 1358–, QUE REFLEXIONA SOBRE EL MODO EN QUE DISCIPLINAN A LAS NIÑAS LOS CUENTOS INFANTILES.



Daniel Fanego ACTOR

En el caso de la violencia hacia la mujer, me parece que hay algo histórico enraizado en las distintas sociedades: esta supremacía masculina en la toma de decisiones que trae como consecuencia el intento de inferiorización de las mujeres. Yo tenía un director que decía: los varones somos trogloditas, las mujeres son un poco más evolucionadas, más perfectas... Personalmente, pienso que las mujeres son más complejas en su fisiología, tienen una oquedad que el hombre no tiene, una hormonalidad, una funcionalidad propias y exclusivas. Una emocionalidad distinta del hombre. Y ésta es mi conclusión de café: creo que esta diversidad ha generado mucho miedo en el varón, sobre todo en aquellos interesados en tener el poder en la comunidad. Para mí está claro: ¿cómo no temerle a un ser que es superior, a un ser al que le suceden cosas hasta no hace tanto inexplicables, como la regla?, ¿cómo no temerle a un ser que intuye cosas que luego suceden? Podría ponerte otros muchos ejemplos que me llevan a creer que el hombre siempre ha temido la otredad. Y en la historia humana, lo otro siempre había que doblegarlo, siempre fue y sigue siendo discriminable.

Extrañamente, venimos de una mujer. En el plano racional resulta incomprensible que un tipo que ha sido parido por una mina, luego tenga a su mujer, su compañera y le pegue, la golpee regularmente como una necesidad personal de él. Eso es tremendo para ella, que es lastimada en más de un sentido, y también para él. Porque ¿qué le pasa a este tipo, qué tipo de anomia no anima? Bueno, si paramos la carreta y nos damos vuelta y miramos la sociedad que hemos construido, no me parece tan raro. Porque estamos hablando de una sociedad construida sobre el miedo a lo otro, la otredad es sancionada y segregada. La otredad de lo femenino en casa, tan cerca de mí, la otredad que me ofrece otra versión del mundo, de los hechos, al no poder entenderla, provoca esta reacción masculina de troglodita. Yo creo que el hombre que le pega a una mujer es un ser inferior. Elimina un código, la palabra y usa la violencia. La clase social, la formación no tienen nada que ver: la gente que estaba en la ESMA era muy educada.

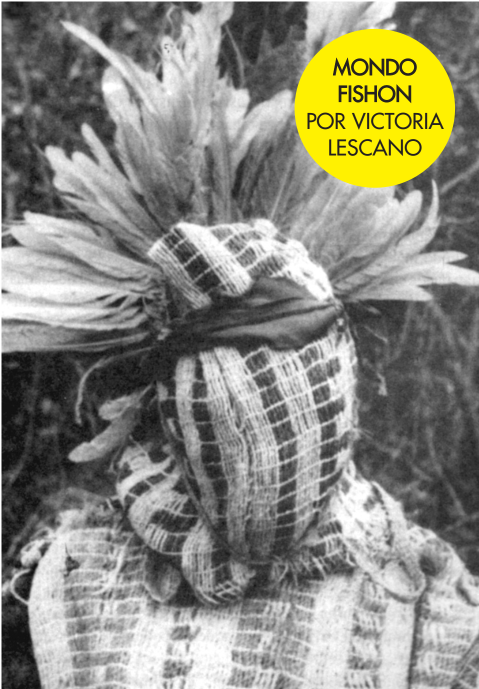
Es cierto que hay un montón de minas que salen a preguntar, a cuestionar y a hacer de la palabra un acto de lucha, pero también hay sectores de la sociedad en donde aparece un elemento femenino que también es machista y se pone de otro lado, como Cecilia Pando. ¿Cómo no va a haber violencia de género en un país donde todavía se discute si Astiz tiene que estar preso en una dependencia penitenciaria o en los astilleros de Río Santiago? ¿O dónde desapareció Julio López hace dos meses y aún no hay una sola pista? Mirá lo que acaba de pasar con Romina Tejerina: el violador absolutamente exonerado. Y hay que ver la forma en que se tratan ciertos temas en TV: si uno quisiera aplicar seriamente la ley antidiscriminación, mucha gente podría quedarse sin laburo en los medios. Creo que particularmente en nuestro país tenemos una larguísima tradición en humillar, en torturar al prójimo.

No soy un experto en el tema violencia de género, pero me interesa y me preocupa mucho. Cuando yo era chico, no era raro que un marido le diera un sopapo, un empujón a su mujer. Sé que la violencia de género tiene características específicas que yo por ser hombre, por restos de machismo, no he profundizado. Pero creo que comprendo la situación de una mujer atrapada en esa situación: en el único sitio donde debería estar segura, a salvo y feliz, es donde más peligro corre. De pronto, ese tipo con el que hace el amor, se da vuelta y la recontracaga a trompadas. Y después le pide perdón y le dice que la quiere, entonces vuelve lo familiar. Hasta que le pega de nuevo y vuelve lo extraño. Sé que no es nada fácil salir de ese círculo vicioso porque la violencia física aparece de a poco, acompañada de un menosprecio creciente. Generalmente, empieza con un "pero callate, tarada, qué hablás vos, quedate en el molde". Se destruye lo que se teme, lo que se dice amar, cebándose con el más débil. Una verdadera monstruosidad.



Mirta Busnelli ACTRIZ

A lo largo de la historia de la humanidad, en diferentes culturas, razas, épocas, la idea de la superioridad del hombre es casi un lugar común. Se podrá discutir qué aportó el judaísmo, qué aportó el catolicismo... Es un tema complejo que me excede, pero lo que me parece inadmisible es que se crea que una persona vale más que otra: en el caso de los hombres respecto de las mujeres, imponiendo su mayor fuerza física. Un ser humano no es mensurable con respecto a otro, sea cual fuere su fuerza muscular, su color de piel, su altura, su religión. No se trata de una mercancía, de un objeto. Esta idea de la superioridad masculina ha sido alimentada a través de mucho tiempo, y recién en el siglo XX empezó a ser sistemáticamente cuestionada. Pero falta mucho por recorrer hasta que se instale el concepto de igualdad. Por otra parte, me parece que en la violencia de género, aparte de la intención evidente de inferiorizar y someter, está la idea de propiedad. Es muy bueno para nosotras las mujeres tener como referente a las Madres de Plaza de Mayo, su fuerza moral y su coraje que las llevó a hacer cosas que los tipos, con toda su fuerza muscular, no se animaron. Creo que su epopeya contribuyó a salvarnos a todos.



La trama étnica

Con el documental inédito del subgrupo chamacoco producido por Arístides Escobar y David Gil (cuya trama afirma que hasta fines de los años '70 debieron permanecer ocultos en la selva para preservar sus rituales) que Sebastián Peña, director de medios del grupo emg y académico en literatura americana, mostró a modo de preview a algunos asistentes, el arte indígena fue uno de los tópicos más cautivantes para quienes asistimos por primera vez al *afw - asunción fashion week*.

El fotógrafo Gustavo Di Mario, experto en retratos de moda de impronta antropológica, documentó buena parte de la colección de arte plumario que exhibe el Museo del Barro y compró algunas piezas en la boutique del etnográfico; la estilista Carolina Urresti, quien se sumó al equipo de producción del afw con su vasta experiencia en el armado de colecciones y campañas de diseñadores argentinos, se armó una pequeña colección de cerámicas y joyas regionales. Clarisa Furtado, estilista de *Elle*, rescató tanto carpetas de refinado *ao po'í* como zapatos de los años ochenta rescatados en casas regionales cercanas al mercado cuatro e investigó en las tiendas más representativas del arte popular.

La diseñadora Cecilia Gadea, quien suele ahondar en investigaciones fotográficas previas al armado de colecciones, encontró muy inspiradora la colección de ñandutí, el textil que simula telas de araña y que se deriva de los encajes de bolillo europeos que alcanzaron versiones muy sofisticadas en manteles para altares tramados en las misiones. Los estudiosos de esa técnica afirman que cuando se incorporaron al lenguaje textil de las bordadoras del Paraguay sumaron reinterpretaciones del mundo vegetal (con motivos de cardos, pasionaria o flor de maíz), del mundo animal (la iconografía admite el pico de loro, las colas de cabra y zorro o peces piky) y rescates de horno de chipa, la canastilla o el abanico afines al mundo doméstico.

Además de las consultas diarias a los estilos actuales reflejados en el periódico oficial del afw, el texto de lectura obligatoria para aproximarse a los rituales de moda de la región fue "La Belleza de los Oros", una investigación sobre arte indígena del Paraguay del filósofo Ticio Escobar editada *circa* 1993.

Sus páginas reproducen escenas de moda reales: de una adolescente mbyá portando un cesto ajaka, las piezas fundamentales de la cestería regional, las múltiples construcciones con cháguar o caraguatá rescatadas de una planta bromeliácea de hojas carnosas. Las creaciones con hilos de su fibra simbolizan los hot ítem del estilo guaraní. En formato de cartera XL con forma de medialuna se los usa para la recolección, en formato petit para la caza y rituales, y en formato de pupo (así se denomina a los chalecos de uso habitual entre los chamacoco), que adopta connotaciones protectoras a prueba de flechas.

La alta moda antropológica continúa vía documentos que reproducen rituales, y el vasto listado admite plumajes y máscaras para el Arete Guasu, y portadores de estandartes acompañados de novias que lucen remeras con prints del Pato Donald y una reina del carnaval escoltada por enmascarados del Areté en una celebración de la zona Santa Teresita.

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA



El lugar de los otros

María Carman
Las trampas de la cultura
Paidós
272 páginas
$ 32

Para salir del lugar común, una estrategia posible es entrar, recorrer y estudiar ese mismo lugar común. Recién entonces, desviar la mirada hacia otros puntos de vista e ir desmantelando prejuicios, frases hechas y esa engañosa prolijidad que todo lo encubre. El barrio del Abasto "recuperado" y su esplendor for export es uno de esos espacios que teniendo en cuenta sus cambios abruptos "para mejor" merecen una mirada inquisidora. Este libro recorre con mapa de viajero y no de turista las calles del barrio ennoblecido, la "puesta en valor" y, en especial, los progresivos cambios que se produjeron en los vecinos de la zona desde su mítico origen orillero hasta hoy. El estudio de campo que emprendió la antropóloga argentina María Carman a comienzos de los años 90 –cuando el mercado ya cerrado se aprestaba a resucitar en forma de shopping– deja al descubierto la complejidad de las identidades en juego, y sobre todo la falacia de una afirmación que recorre la ciudad a partir de su condición de autónoma: "La cultura es capaz de erradicar la pobreza". ¿O será que es capaz de filetear sus fachadas? En este sentido resulta emblemática la operación simbólica y sus correlatos coercitivos –desalojos, allanamientos, expulsiones– que se llevaron a cabo para dejar atrás el "Bronx porteño" y regresarle a la comunidad el auténtico y antiguo barrio de Carlitos Gardel, padrino del mismo arrabal que oculta.

Carman narra su propio recorrido como investigadora que intenta escribir un trabajo de tesis y que, mochila al hombro, va relacionándose con ocupantes ilegales, cartoneros, sin techo, inquilinos de hoteles pensión, integrantes de las comunidades boliviana y peruana, en general propietarios, para salir del lugar común. Cita fragmentos de entrevistas –incluye sus propias aprensiones y temores– y contribuye a echar una mirada a la construcción de una ciudad que con los bastiones de la seguridad y el brillo, va descartando gran parte de sus habitantes. ¿Ocupantes? ¿Intrusos? ¿Gente rara?

EXPERIENCIAS

Aniversario entre muchos

La excusa del primer cumpleaños encuentra a una de las librerías más concurridas de San Telmo en plena ebullición y haciendo honor a su fama, para celebrar en familia, o lo que es lo mismo, entre vecinas y vecinos. La velada será nocturna y promete pintura, fotografía, música, letras, poesía, teatro y sorpresas.

Mañana desde las 20 en Fedro, Carlos Calvo 578 (detalles en *www.fedrosantelmo.com.ar*). La muestra permanecerá hasta el 3 de diciembre.



Cuadras ruborizadas

Con el colorado como estandarte, hoy comienza en Palermo la segunda edición del Campari Red Passion District, que vuelve a convertirse en excusa para que un seleccionado de diseñadores y tiendas jueguen con los conceptos del glamour, la pasión y el rojo. A las vidrieras ornamentadas para la ocasión, se suma un trago especial, y espectáculos de artistas como Mora Godoy, Cecilia Amenábar y Leo García, entre otros.

Hasta el 2 de diciembre por las calles de Palermo Soho. La programación puede consultarse en www.redpassion.com.ar

ESCUCHO

Recién llegado de Finlandia

Paper tigers es el tercer disco que el productor Vladislav Delay presenta en público bajo el nombre de Luomo y que, nuevamente, cuenta con la voz de Johana Iivanainen, una de las más reconocidas cantantes de jazz de la tierra de origen de estos sonidos, vale decir, Finlandia. Voces que se pierden en arreglos de ambient experimental, instrumentales delicados que pueden hacer más amable la vida urbana y melodías que siguen sonando en la cabeza cuando el disco ya terminó.



Porteñofilia

Aunque el tango parece ser su cable a tierra musical, el lugar de donde parte y adonde siempre vuelve, Mimi Kozlowski, en su segundo CD que acaba de editarse, demuestra su cintura musical haciendo con variaciones de su estilo vibrante y sensual temas tan disímiles como "J'oublie", de Piazzolla y McNeil, "La mina del Ford", de Scatassi y Contursi, "Volvió una noche", de Gardel y Le Pera, "Qué querés con ese loro", de Delfino y Romero, y también "Ne me quitte pas", de Jacques Brel, y "Fui", un tema del cual es autora. Naturalmente, el disco se llama *En Buenos Aires* y acompañan a la cantante Daniel Binelli, Pedro Giorlandini, Diego Vila y Juan Pugliano.

ESCENAS



Otelo enguantado

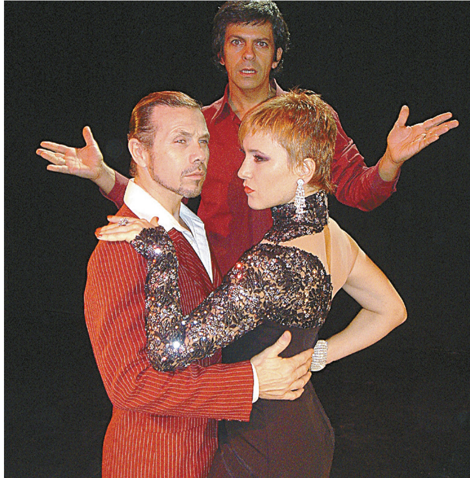
De los palacios y canales venecianos, Otelo se ha trasladado al vestuario de un gimnasio en la versión de la pieza de Shakespeare que –respetando en líneas generales el texto original– ha realizado el director Alberto Ajaka, convencido de que ese personaje resuena en algunas estrelladas figuras del boxeo (un pasado miserable, un presente de gloria fugaz, un destino final trágico). El propio puestista encarna al boxeador Otelo, mientras que María Villar hace a Desdémona, una chica alemana fascinada por los juegos violentos, y Daniel Gilman Calderón es el inevitable Yago.

Otelo, campeón mundial de la derrota, los sábados a las 23 en Sportivo Teatral, Thames 1426, a $ 15 y $ 10, 4833-3585.

Café Oriental

Una mujer escucha a otra, de origen armenio, que le lee el destino en la borra del café que acaba de beber, un destino que está muy cerca pues el hijo de la segunda inicia una relación con la primera, en tanto que en alguna dimensión misteriosa San Gregorio y Santa María intercambian opiniones, y al costado del escenario varios títeres comentan la acción, con textos de Patricia Suárez y María Rosa Pfeiffer. Sucede en la sala del centro cultural armenio-argentino Tadrón, donde antes o después del espectáculo se pueden comer unas deliciosas empanadas o tomar un café a la manera oriental con perfumados dulces.

Surch café, los sábados a las 21 en Tadrón, Niceto Vega 4802, a $ 12, 4777-7976.



La cifra tanguera

Después de haber integrado los elencos de *Tanguera* y *Forever Tango*, Melina Brufman y Claudio González vuelven al ruedo y al género ciudadano con *Episodios cifrados en tango*. Un show estructurado a través de diversos cuadros que narran distintas historias de parejas e integran músicas tan diversas como las de Piazzolla, Pugliese, Color Tango o Sexteto Mayor, así como un tango aflamencado en la versión de Martirio o un tema de Emir Kusturika. La dirección actoral es de Daniel Sansotta, el vestuario de Nilda Perna y la escenografía de Leni Méndez.

Episodios cifrados en tango, martes y domingos a las 21 en El Cubo, Zelaya 3053 (barrio del Abasto), entradas desde $ 20, 4963-2598.

CHIVOS REGALS



Combo clásico

Sumándose a la moda de anticipar casi un mes las promociones findeañeras, Calvin Klein armó kits combinados para todos los gustos: por la compra de fragancias unisex (CK One, CK Be, Eternity, Eternity moment, Escape, Obsession night, Euphoria) se regalan bolsos, *necessaires* o productos de baño.



Barra de crema

La nueva incorporación de Nivea Bath Care es una línea de jabones cremosos formulados para hidratar y perfumar a la vez, con una fórmula que fue dermatológicamente testeada. Las novedades vienen en tres variedades de jabón hidratante: Miel, Flor de loto y Durazno.



Cambiar la cabeza

Suena frívolo, es frívolo, pero qué bien hace dejarse tocar un poco la cabeza, entregarse a las manos de alguien más y, como si fuera poco, gozar de la aventura de que al final una ya no será la misma. O al menos el pelo tendrá otro aspecto. Eso –ni más ni menos– es lo que prometen los chicos de Tijeras –Javier y Ale–, el multiespacio clásico de Belgrano que ahora suma a sus tradicionales servicios de peluquería una marca de ropa, por si la inspiración y el bolsillo acompañan. Con salón exclusivo de teñido para varones –ellos no quieren ser vistos– y manos más que hábiles, Tijeras cumple lo que promete: en Vuelta de Obligado 1556. Tel: 4784-8879.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

A la hora señalada,
a las 14.30 por MGM
Respecto del triunfo individualista del sheriff Gary Cooper, que acaba él solito con los criminales que lo buscan para vengarse, Homero Alsina Thévenet (*Historias de películas*, Cuenco de Plata, 2006) traza un justo paralelo con la situación personal en ese entonces (1951) del guionista Carl Foreman, a punto de ser interrogado por el comité macartista: parte del libreto de este clásico western refleja lo que el escritor vivía en carne propia cuando sus amigos empezaron a ignorarlo, a darle vuelta la cara en la calle.

Fantasmas de Marte
a las 16 por Space
Algo que llevaba siglos enterrado acaba de ser liberado y a medida que esa fuerza misteriosa se despliega por el Valle del Sur, sólo deja a su paso silencio y muerte. Así empieza esta peli marciana del gran John Carpenter, sobre colonizadores terráqueos en el planeta del título.

Las aventuras de Priscilla la reina del desierto
a las 22 por A&E
Nada más por volver a mirar la Bernadette de Terence Stamp, la más bella y adorable dama de cierta edad que haya pasado por la comedia romántica (subgénero road movie musical de los ‘90).

SABADO 25

La última risa
a las 10 por Retro
Milagrosa confluencia de talentos (el director Murnau, el guionista Carl Meyer, el iluminador Karl Freund, el sobreactor Emmil Jannings) para contar la humillación y finalmente la revancha de un portero de hotel que, al envejecer, es despojado de su rutilante uniforme y enviado a cuidar los baños. El uso creativo y puramente cinematográfico de los recursos narrativos (en especial, el travelling) te hacen olvidar que estás frente a una película muda (es de 1924).

Un tiro en la noche
a las 13 por Retro
El nacimiento de una nación, cuando el ejercicio de la violencia legitimada va dejando lugar a la ley, revisada por John Ford en plena madurez.

Dark Water
a las 22.30 por AXN
Joven mujer recién separada, con hijita, alquila un depto. con una mancha de humedad que empieza a crecer, a crecer, mientras el director Hideo Nakta multiplica las señales ominosas. Dada la hora de proyección, revisen techo y paredes antes de verla, con un vasito de sake para entonarse.

DOMINGO 26

Las ballenas de agosto
a las 13.25 por Cinecanal
Delicado acercamiento de Lindsay Anderson al anochecer de la vida a través de la conflictiva relación entre dos hermanas (¡Bette Davis y Lillian Gish, con todas sus hermosas arrugas bien ganadas!) en las costas de Maine, una vecina (Ann Sothern) y el exquisito caballero ruso bordado deliciosamente por el maestro Vincent Price.

Página en blanco
a las 18 por Retro
Cary Grant como noble british venido a menos que para mantener su castillo lo abre al público. Así es como se presenta Robert Mitchun, quien fija sus soñolientos ojitos en la dueña de casa, Deborah Kerr. La actriz le comentó al cineasta español José Luis Garci: “Es una comedia que rebosa clase, imaginación, ironía, amor al cine y al teatro. Una obra maestra. Rodar con Stanley Donen es como flotar en el espacio: siempre estás a punto de ponerte a bailar”.

El hombre del bosque
a las 20.15 por HBO
Opera prima de la joven –y más que prometedora, cumplidora– Nicole Kassel, quien se arriesga con el personaje de un pedófilo acosador de niñas púberes (no violador ni asesino) que ha estado preso por sus tendencias y ahora intenta reincorporarse a la vida civil. Intenta controlar sus pulsiones, hace terapia, tiene relaciones con una aguerrida compañera de trabajo. Pero aparece una caperucita preadolescente de rojo en el autobús y el tipo se trastorna. Golpeado por sus compañeros que han descubierto su pasado, se va desolado al parque y aparece la chica en una escena crucial, de intolerable suspenso, muy bien manejada por la realizadora. Kassel supo que quería hacer este film cuando, todavía estudiante de cine, leyó la pieza teatral de Steven Fletcher y le explotó la cabeza. Hizo una adaptación, consiguió los derechos y la participación de ese notable actor, no siempre suficientemente reconocido, que es Kevin Bacon. En la oportunidad, flanqueado por Kyra Sedwick, su mujer de casi toda la vida (real). Repite el martes 28 a las 22.

M, el vampiro
a las 22 por Retro
Por esos azares de la programación, otro pedófilo compulsivo en pantalla, pero éste mata y quizás viola niñas en una ciudad alemana. Lo encuentra la gente del hampa, lo juzga y está por ejecutarlo cuando aparece la policía. Extraordinaria realización de Fritz Lang inspirada en un hecho policial (el llamado vampiro de Düsseldorf), protagonizada por el fantástico Peter Lorre rasgando la pantalla con su mirada alucinada. El actor se formó en el teatro de Brecht, cuya pieza *La ópera de dos centavos* parece haber dado pie a algunas escenas de este film, por ejemplo el choque final entre policías y malandras.

LUNES 27

Lone Star
a las 12.15 por Cinemax
Entre el policial, el western y el melodrama familiar centrado en la búsqueda del padre por parte del sheriff de una ciudad fronteriza, John Sayles brinda una de sus mejores realizaciones, con múltiples resonancias sociales y culturales. Con gente de muy buena madera actoral: Chris Cooper, Kris Kristofferson, Frances McDormand más una banda musical que va del tex-mex al blues y al rock sureño.

Las chicas
a las 16.30 por 42
Espectacular musical de refinado y vanguardista diseño, con chicas tan glamorosas como Mitzi Gaynor, Kay Kendall y Taina Elg, a las que se suma papito Gene Kelly y la música de Cole Porter.

Pero ¿quién mató a Harry?
a las 16.35 por Cinecanal Classics
“Responde a mi deseo de trabajar los contrastes, de luchar contra la tradición, los clichés. Aquí saco el melodrama de la noche oscura para llevarlo a la luz del día, como presentar un asesinato a orilla de arroyuelo cantarín y dejar caer una gota de sangre en sus límpidas aguas”, le comentó Alfred Htichcock a François Truffaut sobre esta divertida película, también conocida como *El tercer tiro*.

Boda real
a las 22 por TCM
Fred Astaire, sin perder jamás el estilo aristocrático nonchalant, bailándose todo, incluso por el techo de una habitación.

MARTES 28

La viuda viste de negro
a las 16.20 por Cinecanal Classics
Es decir, **La mariée était en noir** (La novia vestía de negro, título con el que se estrenó localmente). Jeanne Moreau en vengadora serial del asesinato de su marido el día mismo de la boda. Con melenita oscura y flequillo, con esa máscara misteriosa, ella atraviesa este film de Truffaut dando muerte a hombres que confían demasiado, siguiendo el itinerario escrito por William Irish.

MIERCOLES 29

El Dr. Goldfoot y el ejército de las bikinis
a las 22 por Cinecanal Classics
Felizmente, el mefistofélico Dr. G. regresa de una presunta muerte en un film anterior y prosigue con la fabricación de –literalmente– explosivos robots femeninos, destinados a liquidar a milicos de alto rango. Vincent Price se divierte como pocas veces en su vida, sobre todo cuando se traviste de monja.

AMORES CONTRARIADOS

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



Noche de bienaventuranza la del próximo domingo para fans del melodrama –ese género que con zafio desprecio algunos todavía catalogan “para mujeres”– y particularmente del admirable director Douglas Sirk. Subestimado por la crítica en su momento, respetado por cineastas de la Nouvelle Vague como Godard y Truffaut, venerado por Fassbinder, que lo convocó para que trabajara con él en la Escuela de Cine de Munich, Douglas Sirk (Detlef Sierck, en los papeles), nacido en Hamburgo en 1897, había dejado Alemania en 1937 para proteger a su esposa de origen judío, la actriz Hilde Jary. Seguramente, realizador de **Lo que el cielo nos da** (1955) y **Angeles caídos** (1957) –los films que se emitirán pasado mañana– se habría exiliado de todas maneras, tal su rechazo a la ideología y los métodos nazis que ya habían hecho mella en su actividad de director teatral por el tipo de piezas que solía elegir (puso en escena una obra que defendía a Sacco y Vanzetti en 1930 y luego, en 1933, **Lago de plata**, de Kaiser y Weill), situación que lo había inducido a pasarse al campo cinematográfico.

Tanto en el teatro como en la pantalla, DS aplicó sus amplios conocimientos literarios, filosóficos, sobre historia del arte e incluso la práctica de la pintura. De hecho, estando todavía en Alemania había propuesto a los productores una adaptación de **Pylon**, de Faulkner, que finalmente realizó en los Estados Unidos bajo el título **The Tarnished Angels**. En su país, además, ofreció numerosas e innovadoras puestas de clásicos (Schiller, Goethe, Von Kleist, Strindberg, Shakespeare), se relacionó con Brecht, Werfel, Meyerhold.

Ese es el hombre que llega en 1938 a Hollywood y que después de trabajar un tiempo como guionista comienza a dirigir films para varias compañías hasta que finalmente recala en la Universal, donde realizará los magníficos melodramas anunciados, y también **Sublime obsesión** (1953), **Palabras al viento** (1956, pasado con frecuencia por Cinecanal Classics) e **Imitación de la vida** (1958), su última película.

Tanto en **Lo que el cielo...** como en **Angeles...**, Sirk trabajó con varios de sus colaboradores habituales en dirección de arte, escenografía, música, pero, como de costumbre, el director impuso esos criterios que conformaban su estilo visual, su manera de generar emociones, su poética tan ligada a la fuerza de los sentimientos y el poder del azar. En ambos films habla de amores con interferencias, de amores aparentemente imposibles. **Lo que el cielo nos da** (foto) es un ataque sin atenuantes a la hipocresía, la intolerancia, la tilinguería de la clase dominante de un pueblito de Nueva Inglaterra en los ‘50. En este film que cuenta el romance con altibajos de una viuda con hijos adolescentes y un jardinero guapísimo y más joven, Douglas Sirk despliega un discurso ecológico de anticipación, a la vez que incita a la libertad de escuchar los propios deseos, de asumir la propia singularidad, de escuchar la propia música interna. Jane Wyman, la protagonista, incluso toma en su manos un libro de Thoreau y lee en voz alta: “¿Por qué apresurarnos tan desesperadamente por triunfar?”.

Todavía menos difundida, es un acontecimiento que se pase **Angeles caídos**, reescritura de Faulkner para poner en escena las tensiones eróticas y emocionales de un triángulo que se vuelve un cuadrilátero: la bellísima Dorothy Malone, con su mejor cara de reventada, ama desesperadamente a su marido Robert Snack –con su mejor cara de loco–, quien solo parece tener pasión por los aviones (ex héroe de la Segunda Guerra, ahora hace vida de gitano y participa en shows aéreos). A su vez, Richard Carson, mecánico del aviador al que admira y detesta, está enamorado desde hace años de Dorothy. El trío, con el niño del matrimonio, llega a Nueva Orleáns para la celebración del Mardi Gras. El periodista Rock Hudson, saturado de alcohol y tabaco, les da alojamiento en su modesto departamento. Y en la alta noche, cuando vuelve del periódico y del bar, el aviador y el mecánico reposan en la cama doble, el chico duerme en el suelo y Dorothy, que ya flechó a Rock, lee **Mi Antonia**, de Willa Cather, un libro que había empezado a leer hace doce años, antes de irse de su casa en la estela de Robert. Desde la cama, el mecánico, un ojo abierto, escucha inquieto las confesiones de la mujer. No pasa nada, ni un beso, pero la atmósfera se vuelve irrespirable. Este es apenas el comienzo de esta historia de amores encadenados en medio del fárrago del carnaval, de la Gran Depresión.

Lo que el cielo nos da, el domingo a las 22, a continuación *Angeles caídos*, por Cinecanal Classics

SSS

VIOLENCIA DE GENERO

IMAGEN Talle **SMALL**, pero **SALUDABLE** y **SEXY**.

Tres imposiciones que gravitan sobre mujeres de todas las edades, aunque con violencia sobre las más chicas, las que están construyendo su identidad remando contra un mar de inseguridades. Pero la esquizofrenia es así, por un lado se exige salud, por el otro llueven dietas mágicas para bajar mucho en poco tiempo.

Joven argentina: si tienes entre 13 y 30 años (o quieres parecer menor a 30 años aunque tengas 50) debes pesar entre 45 y 55 kilos, digamos 60. No digamos más. Si pesas menos (fundamentalmente) no tendrás tetas (salvo que te operes, en ese caso, avanzas un casillero) y podrás tener un riesgo colateral: anorexia. Si pesas menos no serás ni sexy ni saludable y si pesas más no serás ni sexy ni saludable. ¿El peso justo? No, el peso único. Joven argentina: para pesar lo que tenés que pesar tenés que comer lo que tenés que comer y saber, en todo momento, cuánto engorda –se dice cuántas calorías tiene– todo lo que comés. Pero si dejas de comer todo lo que te gusta porque te gusta –para no engordar– tienes que saber que hay alimentos que sí necesitas para estar saludable.

El mandato S (mujeres saludables, small y sexys) se entrona como un mandato posible con un menú de pechuguita de pollo, tomate y manzana asada, una hora de gimnasia por día, media porción de torta en el fin de semana (eso se llama gustos permitidos), una laaaaaaaaaaaaarga vida de largas caminatas y la posibilidad de ponerte la misma remerita que tu compañera de banco y la compañerita de banco de tu hija. Pero el mandato –la dictadura S– tiene una fisura: propone un cuerpo único, una vida única y un menú equilibrado, justo en una época y a una edad –la adolescencia– que de equilibrado, nada. Si las mujeres revolucionaron el siglo XX al romper el molde, la única vida posible para las mujeres ahora, el boomerang –uno de los mayores reveses a la libertad femenina–, lo da el mandato del cuerpo único. Sí, se puede ser muchas mujeres (madres, profesionales, deportistas, militares, presidentas, muchas, distintas), pero se puede serlo con el mismo cuerpo: sexy, small, saludable.

La dictadura de la imagen tiene excluidas a rolete (y rolletes): las que no son saludables, las que son gordas, las que son gorditas y las que se lastiman en el intento de ser flacas, las que aceptan la violencia de la imagen y se violentan a sí mismas con tal de verse como les gustaría que las vieran. Tan delgadas que la violencia contra ellas se hace invisible, como sus cuerpos pretenden. Pero cuando su anorexia estalla en tragedia, como en los casos de las dos modelos brasileñas que fallecieron la semana pasada por trastornos de la alimentación, o el de la joven puntana que se debate contra la muerte ahora mismo, los medios las muestran como anti-modelos.

Carolina Reston tenía 21 años, pesaba 40 kilos y murió a causa de una infección, potenciada por su anorexia. Carla Sobrado Cassalle estudiaba para ser modelo, también tenía anorexia y murió después de dos paros cardíacos. María Ximena, de 21 años, 1,65 metros, 28 kilos –de la que se conoce ese cuerpo que grita su fragilidad en números– es argentina, vivía en San Luis, y ahora permanece internada en Mendoza. Si no se hubieran muerto las modelos brasileñas, seguramente no tendríamos noticias de ese cuerpo desnutrido de amor propio. Ahora seguimos su caso, como si pudiéramos hacerle avioncito para que ella coma el yogurcito que ya está tragando –festejamos a través de las noticias– en estos días de internación. "La joven llegó al grado máximo de desnutrición que le permite su cuerpo, con una deshidratación muy severa, y puso en riesgo de vida su organismo, pero ella decía que estaba excedida de peso", declaró el médico Julio Quevedo.

La anorexia y, más, mucho más, la muerte, son un freno para la desenfrenada carrera por "cuidarse" para el verano. La delgadez no vale si no es saludable. ¿Pero el mandato de la delgadez saludable es posible? ¿Es posible para todas? ¿No es un mandato de por sí violento en el que algunas entran, algunas bancan quedarse afuera y a otras lastima hasta salir lastimadas? En el Brasil post-Carolina y Carla las agencias de modelos van a pedir a sus chicas que les presenten un certificado médico de salud que les garantice que no sufren ni anorexia ni bulimia. Aunque, más allá de la precisión de los diagnósticos: ¿la balanza en la cabeza no es un mal enquistado, endémico, insufrible? "Lo manejo todo el tiempo. Si vamos a comer afuera, ni miro el menú. No me doy opción. Pido pollo o pescado. Si empiezo a mirar el menú me deprimo. Y no soy masoquista", aseguró Valeria Mazza en la entrevista que le realizó *La Revista* de *La Nación* titulada "Simplemente Valeria", a la modelo número uno –según la nota publicada el 21 de noviembre– que tuvo la Argentina. ¿Ella no es masoquista? Hay algo cierto: trabaja de eso. "Cuando tengo un viaje y fotos me quedo no exactamente en ayunas, pero cuidándome. Lo administro", cuenta, en eso que no es exactamente ayuno, anorexia, masoquismo, pero se le parece. Pero ella lo cuenta –y los medios cuentan a través de ella– como secretos de belleza. No tienta.

Pero ese masoquismo establecido como saludable sí tienta a las que están en una edad tentable. Vilma Cabrera, de la Asociación Psicólogos y Psiquiatras de Buenos Aires, apunta: "La cultura (moda, vestimenta, bronceado, cirugías, etc.) incide, especialmente en las adolescentes, ya que su aparato psíquico absorbe más rápidamente aquellos mensajes que las hagan pertenecer, dándoles identidad, porque lo diferente las desestructura. Reconocer que somos sujetos únicos e irrepetibles depende en gran parte de haber sido deseados por padres, familia, amigos o profesores. Por eso, los modelos llevados al extremo, donde se pierde de vista la singularidad, son una manera de ejercer violencia, destrucción, dejar afuera el deseo y da como resultado servir a un Dios, en este caso a La Imagen".

"Nos venden esqueletos como belleza"

POR CIELO LATINI *

Creo que la anorexia no es solamente un problema social, aunque sí tienen que ver los esquemas estéticos que se venden, sí tiene que ver todo lo que nos es mostrado como bello, sí tiene que ver que nos venden esqueletos como belleza. La imagen que venden en la televisión o en las revistas como belleza es algo inalcanzable para el 70% de las mujeres (dejemos de lado a las naturalmente flacas). Por mucho que vayamos al gimnasio o nos esforcemos, nunca vamos a tener esos cuerpos. Yo quería ser perfecta y en mi locura, decidí dejar de comer. No solamente para destruirme sino también porque pensaba que no era lo suficientemente bella, no era lo suficientemente flaca. Por lo menos, no era como las modelos que veía en las pasarelas y revistas. Paradójicamente mientras estaba internada pesando 45 kilos veía desfilar a las chicas pesando lo mismo que yo, incluso siendo más altas... y me preguntaba "¿por qué ellas allá arriba y yo acá adentro?"

Pero no se le puede adjudicar a eso toda la culpa. La anorexia es más que querer verse bella. Las anoréxicas son chicas angustiadas, con graves problemas de aceptación consigo mismas, perfeccionistas en grados imposibles y muy autoexigentes. Me parece que culpar sólo a la sociedad es una estupidez. No comer es una forma de autodestruirse. Como cuento en *Abzurdah*, empleé varias técnicas para destruirme, a veces sin querer: amar al hombre equivocado, entregarle todo mi ser sabiendo que no iba a ser correspondida en mi amor, anorexia, querer llegar a ser la mujer más perfecta, la más inteligente, la más hermosa, la más flaca, la MAS y también me corté y provoqué en mí heridas profundísimas, psicológicas y físicas, aún visibles. La anorexia es obviamente una forma de hacerse daño y tan importante como eso: hacerles daño a quienes nos rodean.

** Cielo tiene 21 años y es la autora del libro* Abzurdah *(Editorial Planeta), donde relata, en una cruda primera persona, las causas y los efectos de la anorexia.*



QUE SEPA COSER, QUE SEPA BORDAR...

El reloj sin fin

◆ **7 horas y 20** minutos es el tiempo –sin francos, feriados, ni fines de semana– que gastan, por día, las amas de casa exclusivas en limpiar la casa y cuidar de sus hijos. El 75 por ciento del tiempo lo dedican al cuidado de niños y ancianos, la limpieza, la comida y las compras.
◆ **4 horas y 17** minutos es el tiempo en el que trabajan dentro de su casa las mujeres que además trabajan 8 horas fuera de su casa.
◆ **11 horas con 33** minutos es el tiempo total que trabajan, dentro y fuera de su casa, las mujeres que trabajan dentro y fuera de su casa. Sin tregua.

Fuente: "Investigación sobre distribución del uso del tiempo entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires", realizado por Alejandro Rupnik y María Lucila Colombo en 1999.

SIMBOLICA Quien haya mirado televisión en esta semana habrá escuchado cuánto interés –y cuántas burlas y preocupaciones– despertó la posibilidad de incluir en la ley de matrimonio la obligación de los cónyuges de compartir la crianza de hijos e hijas y las tareas domésticas. Lo cierto es que el tiempo vale y es hora de que empiecen a saberlo.

POR LUCIANA PEKER

El Congreso está para cosas más importantes que estas ridiculeces", dijo el señor diputado –no quiso dar su nombre el señor diputado– al que no hace falta adivinarle el tono ninguneante de "psttttt", la mano levantada justo en la palabra ridiculeces y el gesto de morderse el labio (que registraron los ex noteros de *ShowMacht* al grito de "¡andaaaaa!"). Lo dijo el señor diputado que no quiso dar su nombre para que las señoras diputadas y su señora esposa –bromeó el señor diputado, porque éstos son temas para bromear– no lo reten.
Tampoco hace falta adivinar que el señor diputado –que no dio su nombre en serio– cuando deja de ser diputado llega a su casa, se desanuda la corbata de señor, prende el control remoto y cree que la cama donde se acuesta, el plato donde come, la bañadera donde se ducha o la camisa sudada que se saca, se limpian, se cocinan, se desinfectan, se lavan solas. O por control remoto.
Todo eso que el señor diputado no hace lo hace alguien: una mujer. Una mujer a la que le dijo "sí, quiero" u otra a la que le paga y a la que la mujer que le dijo "sí, quiero" le dice qué, cómo y cuándo hacer para que la casa del señor diputado sea una casa en la que al señor diputado le gusta vivir. Pero el señor diputado opinó que eso era una ridiculez en una nota del diario *La Nación* en la que se contaba sobre el proyecto de la diputada y abogada Marcela Rodríguez para que, de ahora en más, cuando un varón y una mujer digan "sí, quiero", digan, también, que además de amarse y respetarse y cuidarse para toda la vida, van a compartir las tareas domésticas y el cuidado de los hijos.
Nunca en el despacho de la diputada Rodríguez recibieron tantas llamadas (más de sesenta) de radios y medios –locales e internacionales–, en una clara demostración de las repercusiones de ese eco doméstico que parece silencio hasta que las quejas se amplifican y la contra-queja se vuelve burla. Al despacho, incluso, llegaron a llamar para preguntar por qué las mujeres no aprenden a poner bombitas de luz.
Pregunta número uno: ¿Quién dijo que las mujeres no saben poner bombitas de luz?
Pregunta número dos: ¿Quién dijo que los hombres no saben lavar los platos, sino que no consideran su deber hacerlo, y cuando los lavan, se autocalifican de filántropos conyugales?
Pregunta número tres: ¿Se puede cambiar por ley el reparto de roles de mujeres y varones puertas para adentro?
El proyecto de Ley de Rodríguez (que consiguió la semana pasada el dictamen favorable de las comisiones de Legislación General y de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia de la Cámara de Diputados) modificaría el artículo 199 del Código Civil y establecería que "los esposos deben compartir las responsabilidades domésticas y el cuidado y atención de sus hijos". Por supuesto, que el Código Civil no va a hacer Abrakadabra un domingo a la tarde y lograr que los varones agarren la aspiradora o se fijen si en el cuaderno de comunicaciones hay un pedido de un mapa físico político número 5 de Madagascar. Pero, igual, podría tener efectos más allá de las palabras. En principio, para casos de divorcios (al demostrar el incumplimiento de esa obligación) y en la visualización de que la intimidad (esa que las mujeres son encargadas de barrer levantando la alfombra) es política.
Nadie nota que el piso está limpio, hasta que se ensucia. Nadie nota que la ropa está limpia, hasta que se le nota una arruga. Nadie nota que a los platos hay que lavarlos (y el tiempo y esfuerzo que eso implica) hasta que se arremanga y se reta a duelo con una papa quemada que hay que desterrar de la asadera para volver a dejar en el horno un pollo con papas antes de irse a trabajar. Nadie nota lo que no se anota.
Que lo diga la ley ya es un paso, un ayuda memoria (de esos en los que se escribe que hoy hay reunión de padres, mañana clase abierta de natación y pasado cita en el pediatra) y que, en este caso, sacaría las tareas domésticas de la responsabilidad femenina o de la mal llamada "ayuda" masculina. ¿Favores? No, gracias.

Privado y político

POR MARCELA RODRIGUEZ *

He seguido con sorpresa las repercusiones de la presentación de mi proyecto de ley que trata de promover la igualdad de responsabilidades entre hombres y mujeres. No sólo soy autora de esta modificación al Código Civil, he impulsado proyectos para fortalecer la Auditoría y la Sindicatura General de la Nación, modificar la Ley de partidos políticos y derogar los indultos. También trabajé en proyectos en defensa de los derechos de las mujeres, como la ley de prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres y del acoso sexual. Sin embargo, ninguna de estas iniciativas tuvieron la repercusión que tuvo el proyecto que propone establecer que los esposos compartan las responsabilidades domésticas y el cuidado y atención de sus hijos. Se trata de contribuir a la construcción de relaciones familiares más igualitarias. Nada más que eso. Pero nada menos. Esta iniciativa pretende cumplir con las obligaciones asumidas por Argentina en diversos tratados internacionales de derechos humanos que cuentan con jerarquía constitucional. Entre ellos, la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (Cedaw) que establece la obligación de reformar las normas que constituyan discriminación contra la mujer y asegurar "los mismos derechos y responsabilidades durante el matrimonio y con ocasión de su disolución" y "los mismos derechos y responsabilidades como progenitores". Se procura colaborar a erradicar costumbres y roles estereotipados de género, que otorgan a las mujeres un papel subordinado al hombre y conforman la doble jornada laboral, que implica trabajar adentro y afuera de la casa y se traduce en un desigual acceso al mercado laboral, mayores dificultades para alcanzar mejores puestos y obtener promociones en sus carreras. Este proyecto pretende que las mujeres tengan más posibilidades de acceder al espacio público y que los hombres tengan mayor responsabilidad en la crianza y cuidado de los hijos. Y no es una cuestión banal, sino central en la vida pública/privada. Las repercusiones que generó este proyecto no son más que una muestra clara de la necesidad de incorporar normas de esta índole a nuestra legislación.

** Abogada y diputada nacional del ARI por la provincia de Buenos Aires.*



ASI EN EL TRABAJO COMO EN LA CALLE

Hasta ahora se han descripto al menos 30 modos de la violencia laboral, pero cuando la víctima es una mujer hay una figura que se sitúa al tope de la lista: el acoso sexual. Argentina es uno de los cuatro países con más incidencia de este modo de abuso que traduce la naturalización de la violencia sexual.





POR MARIA MANSILLA

A ver cómo tienen las uñas de los dedos que usan para masturbarse... Seguro que cortas, para que no les raspe", era uno de los comentarios que a diario disparaba Jorge R., jefe del equipo. Los muchachotes se reían. Las chicas, coloradas y demasiado ingenuas para tener veintipico, nos retorcíamos del asco tras tan inoportuno comentario. Pero ninguna relacionaba el retortijón con un síntoma de lo que las expertas llamarían: "Acoso leve, verbal, ya que incluye chistes, conversaciones de contenido sexual". Es la cara más "leve" del acoso sexual que, a su vez, es una de las 30 caras posibles de la violencia laboral. Pero no una más: si hasta la Convención Belem do Pará lo apunta especialmente como una de las formas de discriminación contra la mujer. En él se conjugan la naturalización de la violencia sexual, la impunidad del victimario ante la dificultad para presentar pruebas en su contra, el abuso de poder y la herencia del derecho de pernadas.

"Si se acepta que la sociedad, por medio de sus instituciones, regula y sanciona comportamientos sobre lo permitido y lo negado socialmente para mujeres y varones llegamos al concepto de producción de identidades con un fuerte énfasis respecto de la subordinación del sujeto femenino. El género nace como una imposición social violenta sobre un cuerpo sexuado. Allí sobrevuela el concepto de violencia de género, y el acoso sexual se presenta como emblemático en este terreno. En el ámbito laboral se observa una recreación de este tipo de relaciones sociales. Por eso resulta necesario interrogarse sobre los procesos por los cuales una sociedad ha utilizado la diferenciación sexual para justificar jerarquías, injusticias y asimetrías de poder", reflexiona Matilde Mercado, investigadora del Instituto Gino Germani.

Una de las encuestas que sigue siendo referente la llevó adelante la Organización Internacional del Trabajo, en 1996, en 36 países. ¿El resultado? Francia, Argentina, Rumania, Canadá e Inglaterra encabezaron el ranking de acoso sexual en ámbitos laborales. En nuestro país, el 16,6% de las trabajadoras había sido víctima de incidentes de carácter sexual. En la misma época, una investigación de UPCN arrojó que sólo el 12% de las acosadas hizo una denuncia. El 60% conocía la existencia de legislación para sancionarlo. Pero el 70% no entendía bien de qué hablamos cuando hablamos de acoso en el trabajo. Una década más tarde, la consultora Dalessio entró a las oficinas a preguntar lo mismo, a pedido de la revista *Viva*. Conclusión: los lugares de trabajo figuran segundos entre los sitios donde se producen situaciones "de incomodidad sexual". La investigación no tuvo perspectiva de género, los resultados sí: el 10% de los varones se asumió como potencial abusador.

"Se está visualizando el tema, las mujeres se animan a denunciar. Antes, no encontraban aceptación, al contrario. Ahora, primero se trata de arreglarlo internamente. Acudir a la Justicia es difícil porque nadie quiere atestiguar por temor a perder el trabajo. Pero no es imposible: hay casos de resolución satisfactoria para algunas mujeres que habían sido despedidas cuando hicieron la denuncia, y luego tuvieron que ser reincorporadas –observa Susana Pérez Gallart, de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)–. Cuando se visualiza, a medida que se va conociendo como delito, en lo popular, los victimarios se restringen. 'No soy tan impune como creía, no soy tan atractivo como creía', piensan. Muchas cosas se han logrado. La ley escrita, por ejemplo. De ahí a que penetre culturalmente, van a pasar años."

HOJA DE RUTA

HOY

A las 10 hs, encuentro en Plaza Independencia, de Mendoza, para comenzar a las 11 las transmisiones de la Radio Abierta "Juana Azurduy", Voces de Mujeres contra la Violencia. Invitan: Programa de Fortalecimiento de Derechos y Participación de las Mujeres Juana Azurduy (Presidencia de la Nación).

A las 16.30, movilización y percusión en barrios de la zona Sur. Hay tres puntos de encuentro: Mariano Acosta y Av. Cruz, plaza de los bomberos de Caminito y San Juan y Pasco. Invitan: organizaciones comunitarias de mujeres de zona sur y Dirección de la Mujer.

A las 17, Radio Abierta y performances de Mujeres en danza, Mujeres en las artes escénicas y Teatro La Luna en Plaza San Martín (Córdoba). A las 19, comienza una bicicleteada. Invita: Movimiento de Mujeres de Córdoba.

A las 17, escrache a prostíbulos (el punto de encuentro es Callao y Rivadavia), y desde las 18 marcha de Plaza Congreso a Plaza de Mayo. Invita: La Casa del Encuentro.

MAÑANA

A las 10, volanteada y confección de un afiche popular en Laprida y España. A las 12, teatralización callejera en Callao y Corrientes; desde las 15, asamblea en la fuente de Las Nereidas (Costanera Sur). A las 18, caminata y performances en Plaza Congreso. Invita: La Casa del Encuentro. A las 19, obra de teatro En nombre de la vida en el Centro Cultural de Villa Libertador (Córdoba). Invita: Movimiento de Mujeres de Córdoba.

EL DOMINGO

A las 16, en el anfiteatro de Laprida y el río (Vicente López) se realizará un acto de homenaje a Diana Staubli. Invitan: Trabajadoras autoconvocadas del Centro Municipal de la Mujer "Diana Staubli".







ESPACIO INTIMO, VIOLACION PUBLICA

Un proyecto de ley nacional, con media sanción en el Senado, amaga con darle entre 6 meses y 5 años de cárcel al acosador, por cometer un delito penal. Valdría para el ámbito privado y para el público. Hasta ahora, en cambio, las normativas sólo alcanzaban el territorio estatal (Decreto 2385/93) y la máxima sanción era una licencia forzada o despido del victimario.

"Lo que hace falta es una modificación de la ley de riesgos del trabajo u otra ley para incorporar los riesgos psicosociales, que nadie previene, como la violencia laboral", propone la socióloga Diana Scialpi, presidenta de Instituciones Sin Violencia. Y explica: "El acoso sexual no sólo puede darse en el ámbito laboral, pero cuando ocurre en el lugar de trabajo se produce en un espacio de intimidad, de privacidad, constituye una violencia interpersonal, del mismo modo que el acoso psicológico. Pero la violencia laboral también adquiere modalidades institucionales, como las violaciones a la ley. El acoso sexual perjudica a una persona, a la que hay que asistir y empoderar, por supuesto, y el mayor obstáculo para defenderse es probarlo. Las violencias institucionales, en cambio, son claramente verificables: un cargo de responsabilidad en manos de alguien no idóneo causa estragos en los resultados de la gestión pública. Al ser perpetrada desde los organismos públicos, equivale a la violencia que ejerce un padre frente a un hijo o hija, porque es la violencia de la fuente de protección convertida en fuente de daño", denuncia Scialpi, autora de *Violencias en la Administración Pública.*

Instituciones Sin Violencia promovió la creación de una Oficina de Denuncias de Violencia Laboral para atender reclamos sobre maltrato a servidores públicos. "Nadie se ocupa, por ejemplo, de denunciar que el 85% de los organismos públicos viola la ley de higiene y seguridad en el trabajo. Vos, yo, el vecino y todos en la función pública estamos en riesgo, podemos tener un Cromanón en cualquier momento. ¿Por qué no denunciamos esa violencia institucional que es fácil de probar? –lamenta Diana Scialpi–. Otro ejemplo que incluye una acordada de la Corte Suprema de la Nación, que en democracia bien podría modificarse, y constituye violencia de género es un fallo del año 97, que surgió de una investigación de Matilde Mercado: le niega su licencia por parto a una mujer porque su hijo nace muerto. Es una clara desprotección a la maternidad, violatoria de cualquier tratado internacional. ¡Caramba si no es violencia contra la mujer!"

Pensando en violencia laboral por razones de género, Scialpi agrega el dato que faltaba: el de "el techo de cristal", la discriminación salarial entre varones y mujeres que realizan las mismas tareas.

Resulta necesario interrogarse sobre los procesos por los cuales una sociedad ha utilizado la diferenciación sexual para justificar jerarquías, injusticias y asimetrías de poder.

POBREZA, CON A

Más de una militante por los derechos femeninos le habremos pedido estos dos deseos a Aladino o a la Triple Diosa: "Una mujer en el Ministerio de Economía. Otra en el de Desarrollo Social". Y se cumplió. ¿Se cumplió? Las cifras que marcan la diferencia, del otro lado de sus despachos, siguen en carne viva:

- En el ítem "trabajadores/as sin salarios" de las encuestas del INdEC, ellas son 3 veces más.
- Sus hogares, cuando sólo ellas están a cargo, son más pobres y más indigentes que los hogares con jefes varones.
- En los 90, la población pobre, en hogares con jefas mujer y menores de 14 años, aumentó casi el 50%. La indigencia se cuadruplicó en hogares con jefas mujeres.

Alerta Argentina evaluó el cumplimiento de los derechos humanos durante el 2005, y entre uno de los veinte llamados de atención advierte: "Incorporar la dimensión de género al análisis de la pobreza implica asumir que la posición social de la mujer es desigual y que la experiencia femenina de la pobreza puede ser diferente y más aguda que la de los hombres debido a las formas de exclusión y discriminación que las mujeres viven cotidianamente en este contexto social. Las políticas neoliberales, que han venido liquidando los derechos conquistados por trabajadoras y trabajadores, afectan de manera especial a las mujeres. No se trata sólo del desempleo, sino también del crecimiento de la precariedad de los puestos de trabajo, que forma parte de un rasgo estructural del país –detalla el informe–. La violencia de género se practica y se expresa a través de varias formas de violencia además de la física, pues ésta casi siempre se acompaña de actos coercitivos, violencia psicológica y emocional. Asimismo, incluye formas estructurales como la feminización de la pobreza, la discriminación salarial, la segregación sexual del mercado de trabajo, el tráfico de mujeres, la esclavitud y la violación".

Volviendo a los deseos concedidos por el genio de la lámpara, "el avance de la mujer, en nuestro medio, en ocupar puestos de decisiones donde se diseñan políticas públicas es un avance cuantitativo. Tenemos que pensar en lo cualitativo y en cómo ellas puedan tener esta mirada de género para diseñar políticas contemplando las desigualdades culturales históricas. Los organismos internacionales están marcando bastante este tema", señala Rosa Acuña, abogada y psicóloga, miembro de Comité para América Latina y el Caribe para la defensa de los derechos de la mujer (Cladem).

"El PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), en su último informe, habla de la Argentina después de la crisis y señala que el desarrollo humano comprende una serie de puntos a tener en cuenta, y destaca aquellos en los que las mujeres puedan alcanzar la igualdad de oportunidades en el campo laboral, igual salario por igual trabajo, entre otros. También dice que las políticas para erradicar la pobreza y la desigualdad son el cimiento para la transparencia del sistema político, y requieren políticas culturales que eduquen para vivir en democracia. Sí, suena hermoso; es una tarea en la que tenemos que estar todos".



DOMINEMOS NUESTRO INGLES

Así como el francés es el idioma de la sociabilidad, la moda y la comida, el inglés –en cambio– se usa cada día más para los asuntos prácticos, técnicos, deportivos, según lo afirma la experta Jacobita Echaniz en su **Libro de etiqueta**, tan consultado por esta sección. Una de las primeras cosas que hay que tener muy en cuenta es que la pronunciación inglesa no tiene nada que ver con la francesa: sin embargo, mucha gente dice la ch como sh queriendo parecer fina, lo cual en realidad suena muy cursi. Por ejemplo, aclara Doña Jacobita, chips –pequeño sándwich– se pronuncia tal cual, sin suavizar la ch. Por otra parte, la h siempre ha de oírse como jota.

Hecha esta vital indicación, pasemos a estudiar los términos más usuales. "En la decoración se emplea mucho living-room, el cuarto en que se vive, que se pronuncia livin-rum. Es esencial que en esta expresión y en otras similares se escuche la g final en la sílaba ing", nos alecciona la señora Echaniz. Hall, cuyo significado todo el mundo conoce, se dice jol, y porch, tal como se escribe (siempre con la ch fuerte). Bungalow debe oírse sin la w, con la o final acercándose a la e. Lawn –césped– se pronuncia lon, y crazy-paving –"ese tipo de camino con lajas desparejas tan de moda ahora"–, creizy-peiving, que quiere decir textualmente, "empedrado loco". Lo que nos lleva directamente a la palabra humour, insustituible cuando nos queremos referir al clásico sentido del humor británico, se vocaliza jiúmor.

Entre nosotros, las expresiones mejor vistas en la alta sociedad respecto de las prendas de vestir son: sweater (suéter) pullover (pul-óver), sport (se pronuncia tal cual y no, please, espor). En cuanto a smoking, la pueden pronunciar como quieran porque los ingleses no usan esa expresión para definir el saco de etiqueta de los caballeros. Se trata, entonces, de una invención local.

En el rubro comidas es imprescindible pronunciar bien sándwich (sánduich) y no sánguche, desagradable adaptación de la palabra inglesa. Ice cream, crema helada, debe decirse ais-crim; scones, que no necesita traducción, scouns; cake, torta, kéik; pudding, budín, con la g bien audible. Todas sabemos que five o'clock tea es el té de las cinco, cuidando de pronunciar correctamente: faiv oclóc ti. Cocktail debe decirse coctéil (con la o apenas vocalizada, que suene casi cóctíl), obviamente refiriéndose a una mezcla de bebidas alcohólicas. De ahí que cocktail-party sea una reunión donde se sirven estos tragos, entre la merienda y la comida (que es como hay que decir en vez de cena). Surprise party –supráis-party, con t muy suave– significa reunión o fiesta sorpresa. Y lunch, no hace falta señalarlo, es almuerzo. Pero no se pronuncia lanch como cree cierta gente advenediza: la u hay que mezclarla un poco con la e para que suene realmente comme il faut. Gracias a estas lecciones de Jacobita Echaniz podrán lucir un impecable inglés, ya sea en Buenos Aires, London (lendn) o en el propio Far West norteamericano, vestidas en este caso de simpáticas vaqueras.

CONSEJOS DE MARU BON BOM



ESTE SABADO ES LA MARCHA DEL ORGULLO GLTTB, ¡PARTICIPE CON HIDALGUIA, DISFRUTANDO SUS PLACERES! (ADHERENTES POR LA VEREDA, PORFA)

En la marcha y con marcha

Vamos, no se oculte evadiendo esta sección como si usted estuviera exento/a de fantasías, propuestas indecentes, deslices de toda clase y hasta súbitos orgasmos y/o erecciones obtenidos por caricias pudorosas de depiladoras, masajistas, ¡incluso ginecólogas (en este caso usted debería preocuparse más que por su inclinación sexual por su tendencia sadomaso)! Lo cierto es que eso a que tanto le teme es tan común como hacerse provechitos después de la gaseosa. Por eso amiguitas/os, relájense y gocen siguiendo siempre estos humildes preceptos:

1 **Recuerde, una golondrina no hace un verano.** ¿Acaso quien escribe un verso es poeta? ¿Un buen trazo hecho al azar la convertirá en dibujante? ¿Cree que porque pudo anticipar la pregunta que seguía en cualquier reportaje televisivo es usted periodista? De ninguna manera, una experiencia es sólo eso y nadie debería despreciarla so pena de quedarse, para siempre, con el puñal de la duda enquistado en el pecho –o donde usted elija–.

2 **Busque manos expertas.** Para ser aprendiz se necesita de un maestro/a, ¿para qué perder tiempo con quien anda tan a tontas y a locas como usted? Habiendo tantas manos amigas dispuestas por el mundo no entregue su preciado anillo –es una metáfora, señor, no se asuste– a quien primero lo exija. Y hágase desear, que hasta ahora no se ha descubierto afrodisíaco más potente que la histeria.

3 **Evite el arrepentimiento.** Sí, la histeria es como hacer el asado a fuego lento, pero no se conocen comensales que teniendo la carne –o los mariscos– a punto decidan hacerse vegetarianos. Una cosa es una cosa y otra muy distinta es dejar que se pase el tren de las oportunidades. O aun peor, encontrar su nombre en los baños de mujeres (o de hombres) denunciándola/o por frígida o impotente, amarga/o o sencillamente cobarde.

4 **No mienta. No es necesario.** No hace falta decir que ésta es su primera vez cuando, al ratito no más, su compañera/o notará la pericia de sus manos –cuando no de su ávida boca–. Mucho menos cuando usted que es una señorita dice "chongo" cada cuatro palabras para referirse a los varones o usted que es un señor llama en femenino a sus compañeros de truco.

Por último, mis queridas amigas/os, relájense y disfruten, el año está acabando y como todos/as sabemos, un polvo y un cigarrillo no se les niegan a nadie.